PROA

Volumen 1, número 1
mayo-julio de 2026



Revista del Programa de Estudios
de Educación Secundaria: Comunicación

Ediciones IESPP “Huaraz”

PROA

Revista digital del Programa de Educación Secundaria
Especialidad de Comunicación del IESPP-"Hz"

Periodicidad
Semestral

Responsable de edición
Luis Adolfo Apolín Montes

Editado por
Instituto de Educación Superior Pedagógico Público Huaraz
Ediciones IESPP «Huaraz»

Domicilio legal del editor
Av. Las Flores S/N (primera cuadra) Nicrupampa, Independencia
Huaraz, Áncash, Perú

Edición
N.º 1, vol. 1, mayo-julio de 2026

Diseño y diagramación
Prof. Luis Adolfo Apolín Montes

Corrección de estilo
Chávez Castromonte Maribel Edith
Fructuoso Pérez Yanela Ángela
Guerrero Cochachin Shamira Mercedes
Huarac Solís Raúl Félix
Trejo Ángeles Andrés Aníbal

Colección
Revistas y Publicaciones Periódicas

Serie interna
Revistas digitales

Código editorial
EIH-REV-001-2026

Número de catálogo general
002

Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú
N.° 2026-06107

Declaración de acceso gratuito
Esta revista se distribuye de manera completamente gratuita en formato PDF exclusivamente a través de la Biblioteca Digital "Marcos Yauri Montero" del IESPP-"Hz". Queda prohibida cualquier venta, intercambio comercial o uso que genere lucro directo o indirecto de este material.

Información sobre derechos de autor
Cada autor o autora conserva los derechos patrimoniales y morales sobre su propio texto. Todos los participantes han otorgado su autorización expresa para la inclusión de sus obras en esta revista y para su difusión gratuita en este formato. Esta edición digital es de acceso libre. Se autoriza su lectura, descarga, reproducción y distribución, siempre que se cite la fuente y no se altere el sentido de los textos.

La revista PROA es una publicación estudiantil y académica del Programa de Estudios de Educación Secundaria, Especialidad de Comunicación, orientada a difundir experiencias pedagógicas, producciones culturales y reflexiones sobre la enseñanza de la comunicación.

ÍNDICE

El hombre puma Huamán García, Fabrysyyo Claudio	5
La maldad de Achkay Huamán García, Fabrysyyo Claudio	11
¿Amor? Sandoval Torres, Guadalupe Catherine	17
Silencios que pesan Sifuentes Tenorio, Aldair	19
Crónica de una esperanza truncada: el viaje final de Waldir Rupay Bravo Diaz, Miguel Ángel	21
La del otro lado Chávez Castromonte, Maribel Edith	19
La del otro lado Chávez Castromonte, Maribel Edith	19
La del otro lado Chávez Castromonte, Maribel Edith	27
Refugio Huarac Solis, Raúl Félix	29
El zorro y el sapo Salinas Sifuentes, Nelson	31
Conscientes Damián Solorzano, Flor de María	33
Mi pueblo Ramírez Torres, Flor Belinda	35
El árbol de Rebequita Huamán Romero, Greis Daphne	37
"María" de Jorge Isaacs Rodríguez Manrique, Sthefanny Jhosabeth	41
Cercanos y lejanos Aguedo Berrio, Liszy	45



Lo que perdí sin haberlo tenido 49
Fructuoso Pérez, Yanela Ángela

Te vas 58
Guerrero Cochachin, Shamira (Lia Noctis)

La metamorfosis 63
Albino Jamanca, Wilmer Jesús

El análisis de la figura del "antihéroe" en la literatura moderna 65
Muñoz Villanueva, Juan Pablo
Torres García, Larry
Ríos Inocente, Romario
Jamanca López, Emil

CUENTO

EL HOMBRE PUMA

Huamán García, Fhabryssyo Claudio





Un amanecer en las alturas del distrito de Casca, dos hermanas tan bonitas, unas doncellas, con su pinta y bata siempre llevaban a pastear sus ovejas a las alturas por el cerro de Yachapacuk, en donde siempre les observaba el puma, pero más a la hermana menor que era la más bonita.

Ya al llegar el atardecer, las dos hermanas recogieron a las ovejas para poder ya regresar a casa, al verlas partir el puma se quedaba con aullidos llorando desde el cerro.

Al segundo día, la hermana mayor se enfermó; la hermana menor, la cual se llamaba María, llevó sola a pastar las ovejas. El puma la esperaba con una mirada tan atenta, sin quitarle la mirada. Cuando María se quedó dormida, el puma con su astucia se acercó silenciosamente solo para verla desde cerca, pero causó temor en las ovejas que no dejaban de balar haciendo que María despierte, pero el puma se perdió por los arbustos perdiéndose entre ellos. María, tan asustada se despertó y pensó que un zorro se había comido a una de sus ovejas, pero al contarlas se dio cuenta de que no faltaba ninguna de ellas.

Al tercer día, todos en familia se fueron a la puna a cosechar papa y trigo, en donde el puma ya los esperaba cuidadosamente, con la mirada fija en María. Entonces, al puma se le vino la idea de raptarla, y para ello tenía que desaparecer primero a cinco ovejas, así, el papá de María se la pasaría buscándolas y se quedarían durmiendo en la choza de ichu. Tal cual, se comió a cinco ovejas, y ya al atardecer los padres de María se dieron cuenta de que faltaban cinco ovejas, así que salieron en busca de ellas, llegó el anochecer y aun así no las llegaron a encontrar. Entonces, el papá de María tomó la decisión de quedarse a dormir, así al amanecer todos saldrían en busca de las ovejas perdidas.

Ya a la medianoche, mientras dormían, el puma se llevó a María a su cueva y la encerró allí. Al amanecer, al no ver a María, sus padres salieron a

buscarla, pero no la encontraron en ningún lugar, caía la noche, su papá cansado regresó a Casca en busca de ayuda de sus vecinos y amigos para ir nuevamente a buscar a su hija.

Al día siguiente todos salieron en busca de María, la buscaron por más de una semana, pero sin ninguna novedad de ella, hasta que llegaron a rendirse. En cierto momento su papá estuvo cerca de encontrarla, sin embargo, el puma lo mató y se lo comió para que así dejara de buscarla. Se enamoró tanto de María que, en su sentido natural de animal salvaje, todos los días le llevaba de comer animales; chanchos, ovejas, caballos.

María quedó embaraza, y a los nueve meses nació un bebé, mitad humano y mitad animal, entonces, le puso de nombre "el hombre puma". María con tanta preocupación le rogaba al puma que la dejara salir e irse con el bebé, pero el puma siempre le decía:

— Te irás el día que llegue a morirme. Hasta entonces te quedarás aquí conmigo.

Antes de salir siempre cerraba la cueva con una roca inmensa para que María no lograra salir. El niño poco a poco fue creciendo, al ver sufrir a su mamá siempre le decía:

— En algún momento podré mover esa roca para irnos lejos y poder ser felices los dos.

Un día el hombre puma le dijo a María:

— Mamá llegó el día, hoy nos vamos de este lugar. En cuanto mi papá llegue dile que tienes mucha sed, le das esa lata con huecos, así, cada vez que saque agua de la laguna en el camino se le va terminar derramando y tendrá que regresar una y otra vez.

Llegó el puma y María le dijo:

— Mi amor tengo mucha sed, tráeme agua con esta lata de leche, por favor, tengo tanta sed en este día caluroso y en cuanto regreses te estaré esperando con una sorpresa que te va a encantar mucho.

El puma tan feliz se fue corriendo y tardó más de lo normal, el momento fue aprovechado por su hijo y esposa para que puedan escapar e irse al pueblo de Casca. Pero María ya había perdido el conocimiento de donde quedaba su casa, así que solo llegaron a la iglesia en donde el padre los acogió, pero la gente no les quitaba la mirada, eran miradas de miedo por el aspecto que tenía el hombre puma, todos tenían miedo y empezaron los reclamos ante el padre de la iglesia. Pero el padre les dijo:

— Hijos no se preocupen, no saldrá de la iglesia, se quedará conmigo.

La población se calmó un poco al oír las palabras del padre, pero a la medianoche el hombre puma escuchó los aullidos de su papá y cada vez eran más cercanos. Entonces, se fue en busca de su papá para retarlo a una pelea a muerte en las alturas, pelearon toda la noche, pero por fuerza bruta llegó a ganar el hombre puma. Mató a su papá y al amanecer llegó a la iglesia y le dijo a su mamá:

— Madre, ya puedes estar tranquila, ya lo maté y nunca más lo volveremos a ver.

Su madre lo abrazó y lloraron juntos.

El padre al ver su fuerza brutal, le envió traer coca de la selva, junto a sus trabadores y cinco burros. En el viaje él estaba muy molesto al ver lo lentos que eran y solo querían descansar a cada instante. Al llegar el anochecer llegaron a acampar, pero a la medianoche una manada de pumas atacó a los burros y a los trabajadores que estaban durmiendo, mataron a todos, el único que dio batalla toda la noche fue el hombre puma, por su fuerza sinigual llegó a matarlos, a pesar de todo cumplió con su trabajo. Desde la

selva trajo unos costales de coca en el hombro y en cuánto llegó a la iglesia el padre le preguntó:

— ¿Mis trabajadores dónde están? ¿Qué pasó con ellos y los burros?

El hombre puma solo respondió:

— No tuve la culpa, los pumas se los comieron por borrachos y solo quedé yo. Aquí tienes lo que querías y ahora déjame descansar.

Al pasar del tiempo la población se adaptó a él. También llegó a enamorarse de la hija del alcalde, se casaron, tuvieron hijos, pero por su instinto animal decidió irse a la selva a trabajar y estar lejos de las personas que amaba.

Se despidió de su familia y de su mamá entre lágrimas. Su mamá lo abrazó antes de partir y le dijo:

— Ve en busca de tu destino hijo, gran hombre puma, tu fuerza es sin igual, que Dios me perdone y perdone a tu papá.



La lectura
hace al hombre
completo;

la conversación
lo hace ágil;
el escribir
lo hace preciso.

Francis Bacon

CUENTO

LA MALDAD DE ACHKAY

Huamán García, Fhabryssyo Claudio



En una aldea de la provincia de Mariscal Luzuriaga, en donde una familia de escasos recursos vivía y siempre pasaban hambre.

Carlos y Carla, son los padres de Melissa y Juanito.

En una mañana los padres salen en busca de comida. Los niños se quedan en casa durmiendo, al amanecer Melissa se despierta y le dice a Juanito:

— Hermanito despierta, tengo mucha hambre, vamos días sin comer y nuestros padres no están.

Entonces, Juanito, que había amanecido con frío le dice:

— Hay que tostar canchita para matar el hambre hermanita, ya pronto regresaran nuestros padres con comida.

Los padres llegan a casa al anochecer después de dos días. Al amanecer Juanito le dice a su papito:

— Tengo tanta hambre, ya no aguanto más, díganme que trajeron mucha, mucha comida.

Carlos con tanta rabia le dice a su esposa:

— Estos niños, amanece y lo único que saben decir es que tienen hambre, solo piden comida, mejor me los llevo a las alturas y los dejo ahí a su suerte. Hoy mismo me los llevo y tú te quedas en casa tostando canchita.

Los abandonó en las alturas. Ahí los dos inocentes se quedaron jugando todo el día esperando que los vaya a recoger su mamita, pero ninguno llegó por ellos. Ya al atardecer ven a una paloma que llevaba flores de papa, y la niña le pregunta:

— ¿Tía paloma de dónde traes esas flores de papa? Mi hermanito y yo tenemos mucha hambre.

La paloma le responde:

— Las traigo desde arriba, en donde hay muchas flores de papa, síganme, yo los llevo.



Llegaron al terreno de papa de Achkay, en donde empezaron a sacar papas con tanta felicidad, pensando que nunca más pasarían hambre.

Achkay llegó con furia y les gritó a los dos niños:

— ¿Qué hacen cosechando mi papa?, son unos ladrones.

Juanito respondió:

— Tía Achkay, por favor, de rodillas te pido que nos regales un poco de tu papa, llevamos días sin comer, mi hermanita ya está muy débil, nuestros padres nos abandonaron porque ya no teníamos nada que comer en casa.

Achkay le contestó:

— Tan simpático tú, tan tierno y dulce, te quiero para mi hija, vamos a casa, conmigo nunca más volverán a pasar hambre y también podrán jugar con mi hija.

Se los llevó con engaños y dulzura, con la única intención de comérselos. Llegaron a la casa de Achkay, fingiendo ser una familia feliz, les dio de comer y al anochecer, ya para dormirse, Achkay se quedó con la niña y Juanito con su hija.

Al amanecer ambos se despertaron felices y con los desayunos listos para disfrutar, donde jugaban, reían. Entonces, Achkay le dice a su hija:

— Esta noche te comes al niño, procura disfrutar sin tanto ruido.

Al llegar el anochecer después de cenar se fueron a dormir, y a la medianoche, Melissa escucha a su hermano llorar de dolor y le pregunta a Achkay:

— ¿Por qué mi hermanito grita y grita, estará mal?

Entonces, Achkay le responde:

— Tu hermanito es un pulgoso, mi hija le está sacando las pulgas y por eso está gritando, ya duérmete, al amanecer irás a buscar leña.

Pasada la medianoche la hija de Achkay ya se había comido a Juanito, solo dejó sus huesos. Ya al amanecer, Melissa al despertar pregunta por Juanito, y le responden que se fue a cosechar papa.

Pero Melissa se dio cuenta al ver los huesos llenos de sangre a un costado de la cocina, entre lágrimas salió de la casa, pero se quedó escuchando por la ventana lo que conversaban Achkay y su hija.

Achkay le decía:

— Hija, hoy día vamos a almorzar una delicia, haremos estofado de Melissa. En cuanto llegue le dirás una mentira; que en la olla grande al fondo está su hermano, que tiene que sacarlo y en cuanto esté por mirar la empujas y cocinas.

Al escuchar todo eso, Melissa quiso vengarse por lo que le hicieron a su hermano, en cuanto volvió con la leña, ella con su astucia le dijo a la hija de Achkay:

— Mira, mira, ahí hay unas bonitas rosas al fondo.

La hija de Achkay cayó en la trampa y la empujó. Preparó un estofado para chuparse los dedos, vio venir a Achkay y salió corriendo por las alturas.

Achkay llegó a su casa, vio ya hecha la comida, se sentó y disfruto con toda felicidad, llamó a su hija, pero desde su estómago con unos sonidos respondió, y ahí se da cuenta de que la niña le hizo comer a su hija, entonces, salió a buscarla para matarla.

Llegó a alcanzarla por las alturas del cerro Garwajarra, en donde Melissa se puso de rollas ante Dios, y con lágrimas le dijo:

— Llévame contigo señor, mira los restos de mi hermanito, ya sufrí mucho, ya lloré, envíame una escalera del cielo para irme contigo.

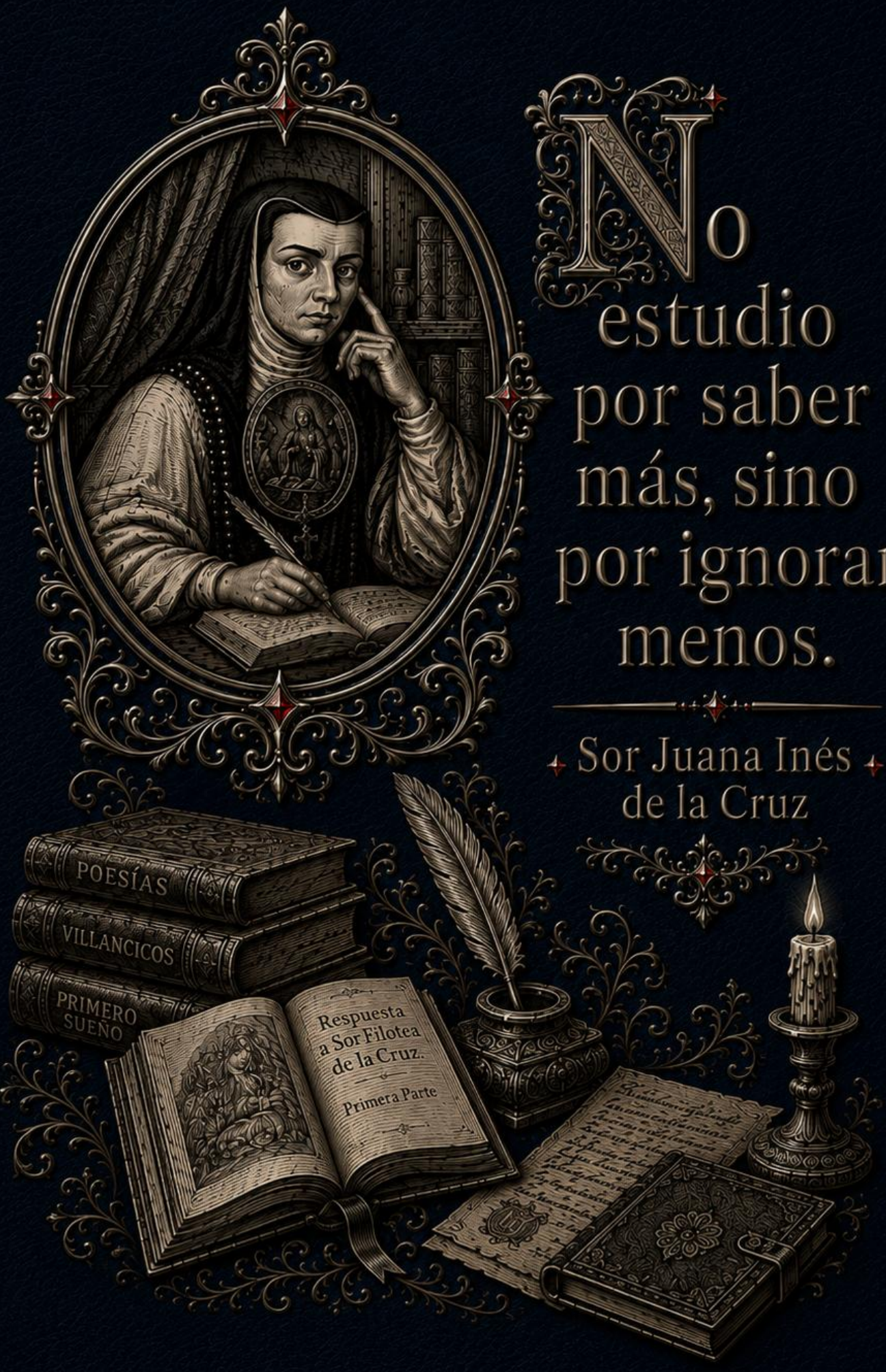
Desde el cielo una escalera de oro tan brillante bajó y se elevó junto a Melissa. Achkay hizo la misma petición, pero bajó una escalera de soga con



muchos ratones, quienes se la comían, en cuanto estaba por alcanzar a Melissa, uno de los ratones le dijo:

— Achkay, Achkay, aquí es donde termina toda tu malicia, carnívora del prójimo, ve al infierno a donde perteneces. Se abrió las puertas del infierno y desde el cielo cayó a la profundidad del infierno, en cuanto el ratón dio la última mordida a la soga.

Melissa al llegar al reino de Dios vio un paraíso, lleno de tronos, flores, un paisaje como ningún otro, y en el centro estaba su hermano. Ambos corrieron al encuentro del otro, un abrazo de felicidad y la promesa de que nunca más se volverían a separar.


No estudio por saber más, sino por ignorar menos.
Sor Juana Inés de la Cruz
POESÍAS
VILLANCICOS
PRIMERO SUEÑO
Respuesta a Sor Filotea de la Cruz.
Primera Parte

MICRORRELATO

¿AMOR?

Sandoval Torres, Guadalupe Catherine





Aquella tarde lo volví a encontrar, fue en ese preciso momento donde recordé la calidez de sus manos rozando mi tersa piel, un estallido de emociones evocó de mi ser, mi corazón latía a mil por minuto.

Tú estabas ahí frente a mí, el temor a tocarte era grande, tanto así que existía el miedo y la probabilidad de que te desvanecieras en el aire, sabía tu nombre, pero ahora anda en el olvido.

El tono pardo de tus ojos era mi color favorito, pero ahora me pregunto si eran de ese color, ¿era la suerte o el destino el volvernos a encontrar ahora y aquí? No lo sé, pero creo que aún siento algo por él.

POESÍA

SILENCIOS QUE PESAN

Sifuentes Tenorio, Aldair





A veces me siento solo,

aunque haya gente alrededor.

Hay días en los que todo pesa,

y no sé ni por qué.

Me guardo lo que me duele,

porque no siempre sé cómo decirlo.

Pero aun así respiro,

aunque me duela,

aunque me canse,

aunque no pueda más.

Solo espero que, algún día,

todo esto deje de doler.

SEMBLANZA

CRÓNICA DE UNA ESPERANZA TRUNCADA: EL VIAJE FINAL DE WALDIR RUPAY

Bravo Díaz, Miguel Ángel





El sacrificio y la barbarie del hampa

En los anales de la educación huaracina, en especial del Instituto de Educación Superior Pedagógico Público "Huaraz", el nombre de Waldir Rupay Sifuentes quedará grabado no solo como el de un estudiante del IX ciclo de Formación Docente, sino también como el símbolo de una generación que lucha contra la adversidad. Natural de Huacaybamba, Waldir llegó a las tierras de Huaraz con el firme propósito de forjarse en la noble profesión del magisterio. Su vida era una coreografía de esfuerzo: docente en formación de día y trabajador incansable para autosostenerse y continuar la brega para emerger de la pobreza extrema.

Sin embargo, la noche del miércoles 11 de marzo del presente, la oscuridad de la inseguridad ciudadana se impuso sobre la luz del conocimiento y la esperanza de toda una familia y una comunidad. Al retornar a su hogar en Villa Santa Rosa (Sayán) tras una extenuante jornada laboral, fue interceptado por la violencia más cruda del sicariato y la extorsión. Varios disparos tras la puerta, donde buscó protección, y uno de los proyectiles atravesó la parte frontal de su cabeza. Sucumbiendo en el piso de tierra y la desesperación e impotencia de su hermana Yovana, quien temblorosa y desesperada no podía creer lo que estaba viendo, solo atinaba cogiéndose el vientre y calmando los movimientos frenéticos de la criatura que llevaba consigo. Este suceso marcó el inicio de una agonía que desnudó las carencias y crisis de un sistema de salud indolente en una de las grandes ciudades de la costa norte – Huacho y sobre todo de los hospitales emblemáticos de la Capital Lima – Perú.

El calvario de la salud hospitalaria

La tragedia de Waldir no terminó con el asalto. Fue el inicio de una

peregrinación junto a su tío CRESILDO, a quién con palabras de aliento y fuerza me desesperaba en calmarle y darle fuerzas... Esta peregrinación burocrática y médica de gestiones, papeleos, correos y súplicas directas a los médicos de guardia de los centros de emergencia de los hospitales emblemáticos como el Arzobispo Loayza, Cayetano Heredia, el Instituto Neurológico, Hipólito Unanue, Cayetano Heredia, Alcides Carrión; con esperas prologadas ante la muchedumbre de pacientes quienes hasta yacían en los pasadizos... Pero la respuesta era unánime y desoladora: "no hay camas UCI", "no hay tomógrafos, no hay neurocirujanos", "esperen"... Y esto también se replicaba en el Hospital Regional de Huacho, que infructuosamente cada 12 horas diariamente solicitaban la referencia médica por correos y llamadas telefónicas para su traslado a la capital a través del SIS sin encontrar eco en las súplicas... Mientras los minutos se convertían en horas de impotencia, la esperanza de vida se desvanecía y cada vez la respiración se le iba apagando a Waldir frente a la impotencia de la familia. Finalmente, el domingo 29 de marzo, Waldir partió al encuentro del Creador, dejando tras de sí un vacío irremediable de llanto y dolor en sus familiares, compañeros de aula, docentes, autoridades del Instituto Pedagógico; así como algunos medios de prensa local, quienes hacíamos eco y llamados para alcanzar justicia a través de las autoridades policiales frente a un crimen muy injusto.

El retorno heroico a Canchabamba

El traslado de sus restos hacia su morada final en Canchabamba, Huánuco, se convirtió en una epopeya de dolor y resistencia. En un Perú azotado por torrenciales lluvias, huaicos y derrumbes, el féretro de Waldir tuvo que desafiar la geografía agreste. Ante el cierre de carreteras, el ataúd fue transportado en motocicletas y cargado a hombros sobre "Quirmas" im-

provisadas con palos por caminos de herradura, sorteando la agreste y lejana zona de la Cordillera Blanca, sorteando precipicios y acantilados frente a impetuosos ríos que corrían con aguas turbias para desembocar en las torrentosas aguas del marañón.

Al llegar, la escena fue desgarradora. Don Ylario Rupay y doña Constantina Sifuentes, padres de una humildad profunda, aguardaban con el corazón roto. La fotografía de ambos, junto al féretro de su hijo, es el testimonio mudo de una esperanza familiar depositada en el "hijo casi profesional" que el hampa arrebató sepultando con ella toda esperanza que es lo único que tienen muchas familias desamparadas por el sistema político, económico de un país que en pocas manos ostenta la riqueza del Perú y estas familias olvidadas a su suerte y al desamparo.

Legado y mensaje

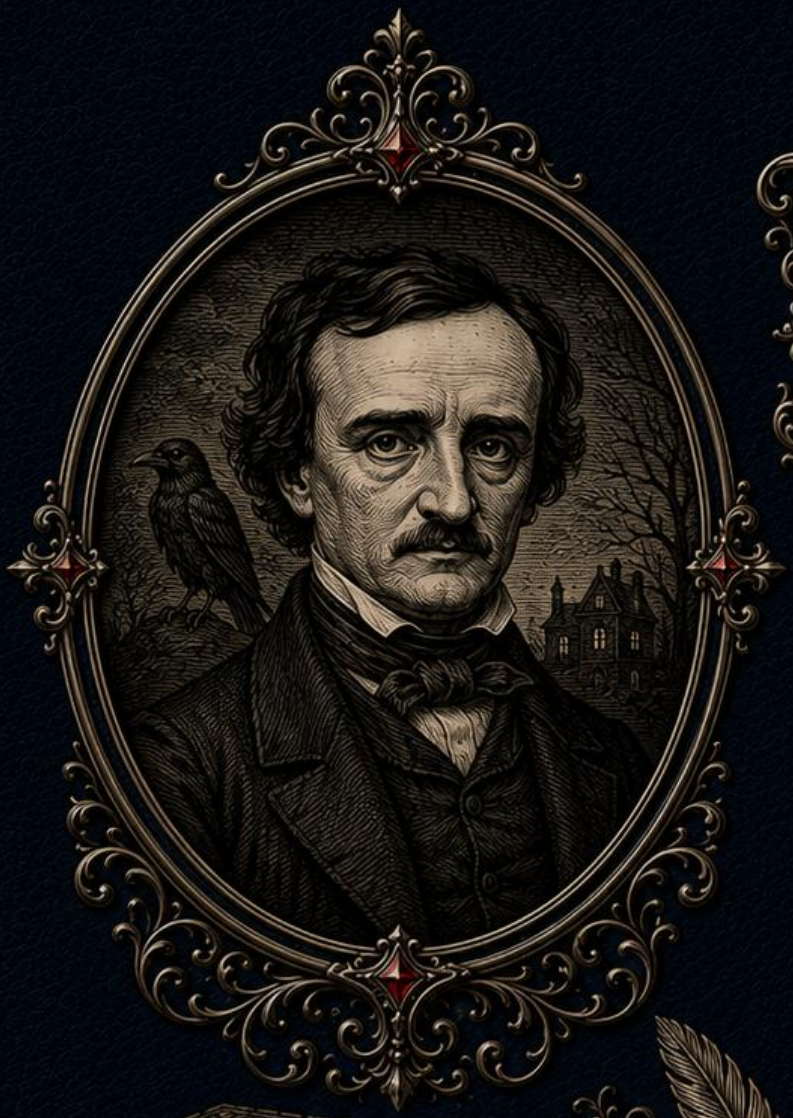
Promoción 2022 – 2026 "Waldir Rupay Sifuentes"

A sus compañeros del IX ciclo: Waldir les deja una lección de resiliencia. No lo recordaremos solo por su habilidad con el balón o su alegría contagiosa y esa actitud tan amistosa, sino también como el baluarte del estudiante que no se rinde ante la pobreza y adversidades que enfrentan la mayoría de los estudiantes de la educación superior públicas en nuestro país.

A la promoción: la partida de Waldir no es un punto final, sino un llamado a la conciencia. Que su sacrificio nos impulse a ser maestros que no solo enseñen letras o transmitan la comunicación, sino que luchen por una sociedad más justa y segura. Waldir ya es un maestro eterno en la 'pampa del llanto', y su mejor homenaje será que cada uno de ustedes cul-

mine la carrera que él no pudo terminar. Así como en coro rindieron homenaje de despedida en el cruce de Cátac – Ancash, ante el inclemente frío de la media noche, pero el calor de la solidaridad humana se hizo presente una vez más, como debe caracterizar a todo maestro y maestra de futuras generaciones. Gracias por las sabias palabras que afloraron de la profundidad del corazón y el amor al prójimo.

Descansa en paz, Maestro Waldir Rupay Sifuentes. Tu luz cruzó el Marañón y ahora brillas en la eternidad de los Andes.



Nunca confíes en la simple apariencia de las cosas.

Edgar Allan Poe



MICROCUENTO

LA DEL OTRO LADO

Maribel Edith, Chavez Castromonte





Claudia despertó a medianoche con el sonido insistente de golpes en la puerta.

Primero pensó que era el viento, pero los llamados eran rítmicos, desesperados, como si alguien conociera su nombre. Se levantó temblando, descalza, arrastrando los pasos por el pasillo oscuro. Cada cuadro en la pared parecía observarla.

La voz al otro lado susurró:

—Déjame entrar... soy tú.

El corazón de Claudia se detuvo un instante. Tocó la fría manija, sin entender por qué su cuerpo se movía solo.

Abrió la puerta lentamente...

Y allí estaba ella misma, empapada, con los ojos hundidos y una sonrisa torcida, que murmuró:

—Tardaste mucho en abrirme.

Ahora tú te quedas afuera.

MICROCUENTO

REFUGIO

Huarac Solis, Raul Félix



A Copa, Lucky y Ricardito



En un instante corrió hacia mí, solo atinó a mirarme a los ojos. Los suyos reflejaban impaciencia por atención, piedad por caricias, y llorosos buscaban reacción. Y los míos, los míos, embadurnados de suciedad y frío, solo atinaron a mirar con desdén.

El día llegaba a su fin, y en el ocaso se marcaba un apocalipsis más, el viento soplaba con desesperación y con ímpetu de llevarse todo a su paso. La lluvia repiqueteaba con cada violenta y congelada gota que caía... no avistaba ni una sola ráfaga de sol, pero mi reloj marcaba el momento de caer... una vez más cansado, magullado, ojeroso, mutilado, se sumaba un día menos a la cuenta regresiva.

Pero alguien, alguien corría y corría, danzaba y cantaba, buscaba perennizar un instante que se traducía en eternidad. Y sus ojos seguían deseosos de atención, y seguían y seguían reflejando alegría y felicidad, y los míos aún seguían extraños y fríos, propios de este mundo fútil, que, tal vez tiene en el ser humano a su peor mal.

El pugilato se mantenía y acrecentaba la duda de quién asestaría el primer golpe de fe. Yo me mantenía firme, lleno de desdén y frialdad, pero ella, ella se derrumbaba y desbordaba en paciencia, en atención, en alegría, en amor... y ante mi desdén corrió por ayuda –innecesaria creo, ya estaba tambaleando-. Volvió a aparecer, venía acompañada de dos presencias que también suplicaban atención...

...Y juntos, ellos me asestaron el golpe fulminante, corrieron hacia mí y se acurrucaron entre mis brazos para llenarme de besos y caricias, de amor y ternura, demostraciones propias de quienes aman sin condición...

Si acaso los ángeles existen, sin duda alguna son ellos, porque dan todo de sí sin esperar nada a cambio, son pura ternura, comprensión y amor. Siempre me dan todo de sí y yo aún sigo sin entender por qué me eligieron.

CUENTO

EL ZORRO Y EL SAPO

Salinas Sifuentes, Nelson





Una mañana en el campo, el zorro se encontró con el sapo cerca de una laguna.

— Sapo, apuesto a que no puedes vencerme corriendo, dijo el zorro, estirando su cola con orgullo.

— Tal vez no corra tan rápido, pero no siempre gana el que va más rápido o el más fuerte; respondió el sapo, tranquilo y sin miedo.

El zorro soltó una risa fuerte y ruidosa.

— Veremos eso, la meta será aquella roca grande, dijo.

Cuando contaron hasta tres, el zorro salió como un rayo.

El sapo, en cambio, dio un gran salto y cayó dentro de un canal de agua que iba directo a la roca. Mientras el zorro corría y saltaba entre piedras, el sapo flotaba feliz con la corriente del agua a su favor.

Cuando el zorro llegó, todo cansado y lleno de polvo, el sapo ya lo esperaba sentado sobre la roca.

— ¿Ves? Dijo riendo el sapo. No siempre hay que correr, a veces solo hay que usar la cabeza.

El zorro miró al sapo y también se rio. Y dijo:

— Está bien, amigo, hoy aprendí que la inteligencia también tiene patas.

Desde esa fecha, el zorro nunca más retó al sapo.

CUENTO

CONSCIENTES

Flor de María, Damián Solorzano





La pregunta aquí es: ¿Seremos conscientes?
Cada día lucimos resplandecientes
y no nos fijamos en nuestro alrededor,
esto ya es muy aterrador,
el planeta como la sociedad están cada día peor.
Somos una sociedad
inmersa ante la adversidad
y no hacemos nada para mejorar,
en cambio, hacemos todo para empeorar.
Decimos que somos conscientes,
pero ¿realmente lo somos? Decimos que vamos
a cambiar nuestros hábitos para mejorar el ambiente, pero
¿lo hacemos realmente?
Por lo que les pregunto de nuevo,
¿somos conscientes
o solo decimos eso cuando nos venga conveniente
y realmente actuamos negativamente?

CUENTO

MI PUEBLO

Flor Belinda, Ramirez Torre





Mi pueblo es chico, tranquilo y callado,
con casas viejas y un cielo estrellado.
Las calles son de tierra y de sol,
y cada tarde se pinta de colores preciosos.
La plaza tiene bancos de madera,
niños que corren y risas sinceras.
Un perro duerme junto al almacén,
y huele a pan cuando amanece bien.
Los vecinos se saludan despacio,
se cuentan cosas al pasar el espacio.
Aquí se sabe quién falta y quién vino,
y el tiempo pasa sin tanto camino.
La iglesia suena cuando cae la tarde,
y cada domingo la gente comparte.
El mate gira en ronda tranquila,
como una charla que nunca termina.
Mi pueblo guarda lo que fui de niña,
con su silencio, su amor y su guiño.
Aunque me aleje por cosas del día,
llevo en el alma su calma y su alegría.

LEYENDA

EL ÁRBOL DE REBEQUITA

Greis Daphne, Huaman Romero





Les contaré un poco sobre esta leyenda que da mucho que hablar en mi querido pueblo de Cátac. Desde pequeña me ha acompañado una leyenda que mi abuela solía contarme cada vez que nos reuníamos en las tardes tranquilas de mi casa. Ella decía que hay historias tan profundas y misteriosas que marcan el destino de un lugar, y el árbol de Cátac es una de ellas. A veces, mientras caminábamos cerca de la plaza, mi abuela señalaba un gran eucalipto y comenzaba, con voz pausada y baja, a relatarme los secretos que aquel árbol escondía.

Según me contaba, hace generaciones vivía en el pueblo una mujer llamada Rebeca, pero la llamaban Rebequita, conocida por su carácter reservado y su destino trágico. La gente del pueblo murmuraba que Rebeca había cometido un gran pecado con su cuñado, y que de esa relación prohibida nació un niño con graves deformidades. En medio del dolor y la vergüenza, consumida por el miedo al qué dirán, la mujer tomó una decisión estremecedora; le quitó la vida a su hijo y lo enterró en un rincón apartado, bajo la sombra de la tierra, esperando que nadie descubriera jamás su secreto.

Pero el silencio del lugar nunca fue eterno. Poco tiempo después, de la nada, comenzó a crecer en ese sitio un eucalipto fuerte y frondoso. Nadie recordaba haberlo sembrado ni haberlo regado, pero año tras año el árbol crecía y sus raíces parecían profundizar todavía más el misterio. Los ancianos decían que el árbol era el guardián del dolor de Rebequita, y que en sus ramas vivía el alma atormentada del niño. Así, el eucalipto se transformó en un símbolo de respeto, temor y protección para todos.

Con el tiempo, el pueblo fue cambiando y hubo quienes pensaron en talar el árbol para construir un mirador. Cuando la noticia se esparció, los más viejos y los más jóvenes se unieron en defensa del eucalipto. Decían que aquella historia debía ser respetada, que dañar el árbol podría traer consecuencias inesperadas y trágicas, pues estaba protegida por las fuerzas

del destino y la memoria colectiva. Mi abuela aseguraba que nadie se atrevía ni siquiera a arrancar una hoja, porque en el fondo, todos sentían que el árbol estaba vivo de una manera distinta.

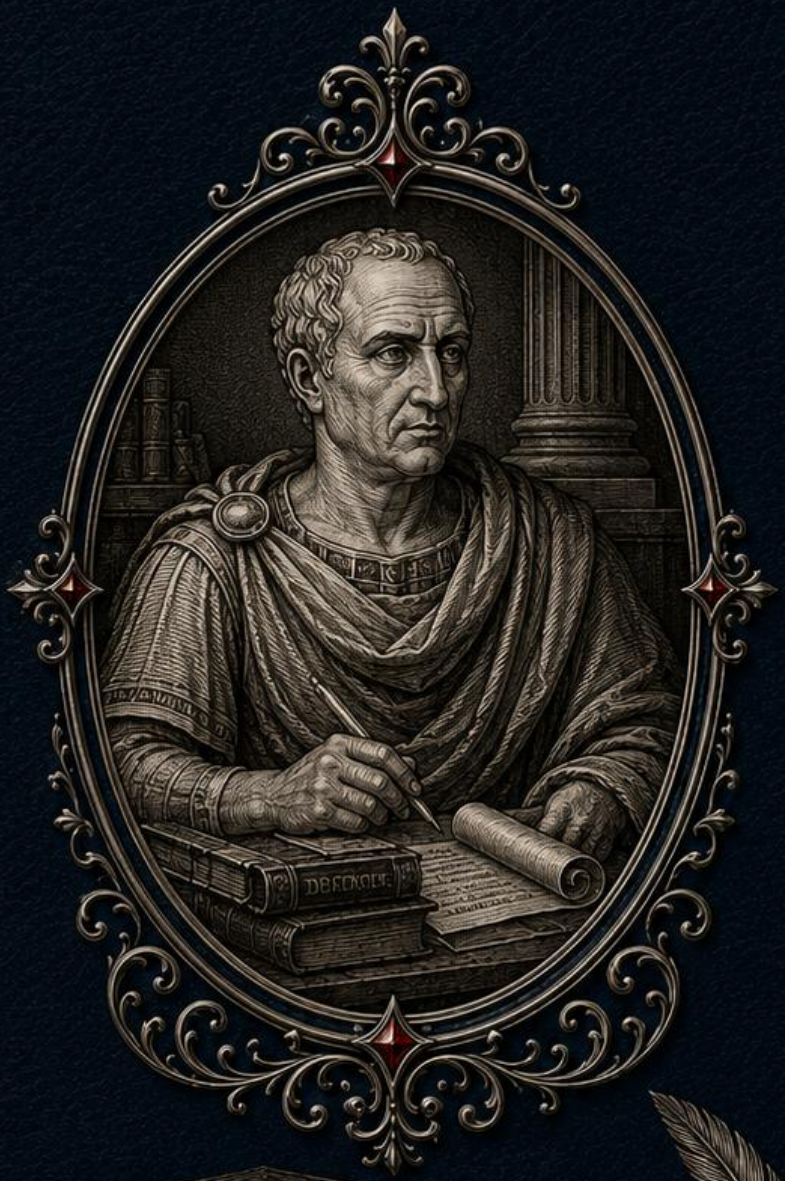
Un día, según la leyenda, un forastero que no conocía la historia decidió cortar una rama del eucalipto.

Para sorpresa de todos los presentes, del corte comenzó a brotar sangre, como si el árbol estuviera realmente vivo, confirmando las advertencias que se habían transmitido de generación en generación.

La noticia recorrió todo Cátac y, desde ese día, nadie volvió a intentar dañarlo. El proyecto de construcción del mirador fue cancelado, y el árbol quedó más protegido que nunca.

Ahora, el pueblo lo cuida como si fuera parte de la familia. Se dice que, si alguien se atreviera a tocar el árbol con malas intenciones, la sangre brotaría y Cátac entero se llenaría de dolor.





Una casa sin libros es como un cuerpo sin alma.

Cicerón



REFLEXIÓN

"MARÍA" DE JORGE ISAACS

Rodríguez Manrique, Sthefanny Jhosabeth





Esta obra fue publicada en 1867 por el autor Jorge Isaacs, que antes de finalizar el siglo XIX había alcanzado unas cincuenta ediciones. Desde entonces sus lectores no dejaron de crecer por la sobria prosa del novelista colombiano, por el conmovedor tono de su relato, también, por los valores encarnados por sus jóvenes protagonistas sentimentales. Isaacs en esta obra quiso proyectar un espacio donde estuviera presente la belleza, la sensualidad y la pasión, pero también no podían estar ausentes el dolor y la muerte, la nostalgia y el sufrimiento emocional, como en toda experiencia de vida auténtica.

Esta obra pertenece al género narrativo de la especie novela que trata de relatar la historia de amor que se tienen dos primos, Efraín y María, quien fue adoptada desde muy pequeña por sus tíos al morir su madre –los cuales son a la vez los padres de Efraín, Emma, Felipe, Juan y Eloisa-. Desde muy niños María y Efraín estaban muy enamorados, pero cuando él tenía 14 años, tuvo que irse a estudiar a un colegio en Bogotá. Después de seis años vuelve y se da cuenta que su amor no solo sigue igual, sino que cada día se hace más fuerte. En la estancia donde pasan tiempo juntos, tratan de disfrutar mucho. De repente, María se empieza a sentir mal; padecía la misma enfermedad que su madre, la cual la llevó a la muerte: era epilepsia.

Los padres de Efraín al ver que su hijo sufría por ella le exponen los riesgos que puede tener y el sufrimiento que pasarían ambos. Su padre lo envía a estudiar cinco años más a Europa y si al regresar, él aún la amaba les iba a dar su consentimiento para que estén juntos.

Durante esos años María se sentía más débil y la enfermedad avanzaba más rápido hasta que falleció, pero con sus últimas palabras llamaba a Efraín y antes de fallecer dejó cartas para él.

Efraín viaja desde Londres para verla, pero ya era tarde. Llegó ella ya había muerto por lo que decidió no volver a salir de su casa, la cual recorría completa recordando todo lo vivido junto a María. Tiempo después decide irse y no volver nunca más.



Ahora bien, mi opinión sobre esta hermosa novela, que trata de la tristeza, el amor y la nostalgia de los protagonistas, se reduce a un ¡me encantó! Al iniciar su lectura nos muestra cómo es que el amor nace desde lo más profundo, y a pesar de que te encuentres a mil kilómetros o al otro lado del mundo de la persona de quien estas profundamente enamorada(o), siempre vas a amar con las mismas fuerzas que te aman. En ocasiones puede que la muerte los separe, por eso, si tienes a alguien que te ama o tú amas, no dejes que por cosas que no tienen importancia se alejen. Siempre estén juntos, en las buenas y en las malas. No esperes a que cualquier situación o la propia muerte te ponga una prueba que no puedas superar, disfruta cada momento, que la vida es para disfrutar y no quedarte observando.

Esta novela nos muestra que, por cosas del destino y por cuestiones personales donde el amor que se tenían los protagonistas no fue aceptado, al final terminó con un desenlace muy trágico que nos hace reflexionar que, si tenemos ese valor para poder enfrentar mil obstáculos que la vida nos presente, lo hagamos y no esperemos que la muerte o cualquier tragedia pase para poder vivir la vida que nos merecemos. No seamos como Efraín o María.



Lee y conducirás, no leas y serás conducido.

Santa Teresa de Jesús



POEMA

CERCANOS Y LEJANOS

Aguedo Berrio, Liszy

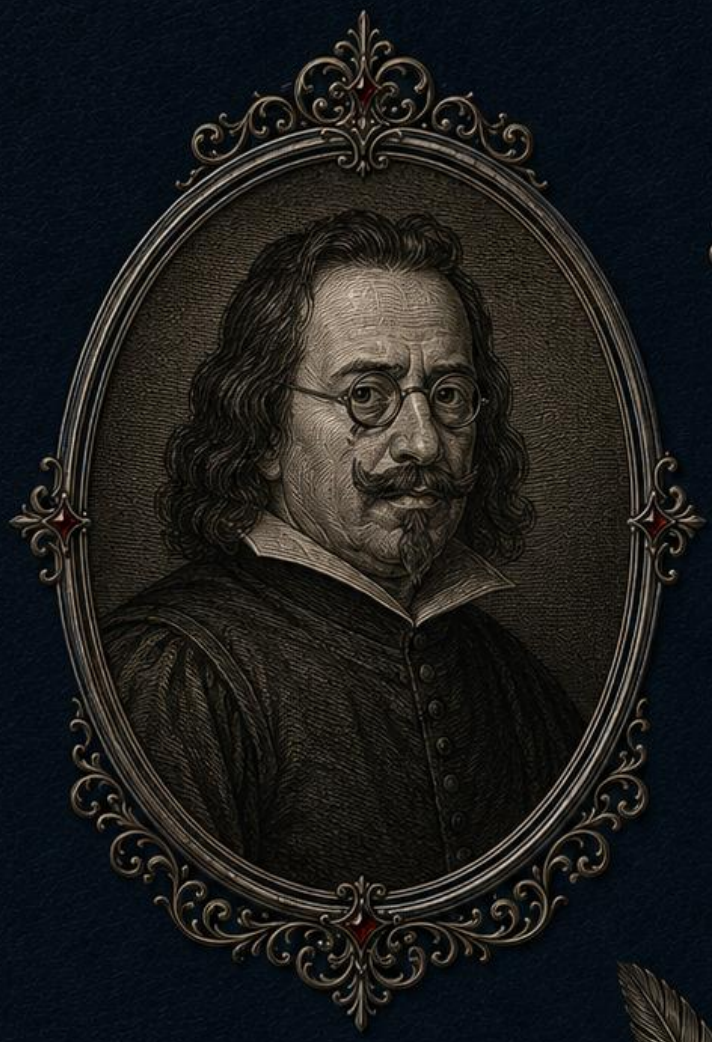




Vivimos en modo dependiente,
atados a la tecnología,
tan cercanos…
y al mismo tiempo
tan lejanos.
Dependientes,
encarcelados voluntariamente
por esas pequeñas dosis
que nos regala.
Cuando hay electricidad,
todos tienen algo que hacer.
Y si no lo tienen,
igual se sumergen
en otros mundos:
películas,
redes sociales,
pantallas interminables.
Nadie sale de sus habitaciones.
Nadie sabe
qué hace el otro
tras la luz encendida.
Y cuando nos sentamos a la mesa,
desayuno, almuerzo o cena,
los cuerpos están,
pero las miradas se pierden
en un dispositivo.
Hasta que ocurre
el apagón.
Ese momento inesperado
que rompe el hechizo,



que detiene todo.
Esos instantes
son los que más atesoro.
Porque ahí ocurre el reencuentro,
la conexión real,
auténtica,
entre quienes compartimos
vida.
Como volver a casa
después de un largo viaje.
Nos ponemos al día,
nos miramos,
nos escuchamos.
Por un momento,
volvemos a lo esencial:
a la realidad,
a lo importante,
a nosotros.
A conectar
con quienes habitan nuestro espacio,
nuestro hogar,
nuestro vínculo.
Pero todo termina...
cuando la luz regresa.
Y entonces volvemos
a estar...
y no estar,
otra vez.
Hasta la siguiente oportunidad.



Vivo en conversación con los difuntos, y escucho con mis ojos a los muertos.

Francisco de Quevedo



CUENTO

LO QUE PERDÍ SIN HABERLO TENIDO

Fructuoso Perez, Yanela Angela





Prólogo interior

Siempre supuse que la vida tiene una forma cruel y despiadada de repetir las lecciones que no aprendemos. Desde pequeña viví a la sombra de Clara: su risa siempre gustaba más que la familia, su presencia llenaba los espacios con una gran naturalidad que yo jamás pude igualar. Yo era la amiga que escuchaba, la que aconsejaba y acompañaba, la que siempre estaba detrás al igual que una sombra. No por obligación, o porque quería, sino porque la vida me formó en esa discreta esquina donde el brillo ajeno solo se ve, sin desear tener ni ser protagonista.

Por eso, cuando lo vi por primera vez, pensé ingenuamente que al fin me tocaba a mí ser la protagonista. El destino había decidido que mis ojos se cruzaran con algo más que un simple rostro: con un misterio tan oculto, con una promesa tan tenue. No sabía aún que esa promesa no estaba destinada a mí, sino era tan solo un reflejo fugaz, un espejismo que la vida usaría para formarme y recalcarme que yo jamás sería la elegida.

El primer encuentro

Todo comenzó en un pequeño café, donde había mesas de madera gastada y luces amarillentas. Él, sí, él estaba allí, inclinado sobre su libro que parecía más viejo que las manos que lo sostenían. Lo miré desde mi rincón, quien fue confidente de mis sentimientos instantáneos.

Lo contemplé como quien observa los paisajes, el atardecer. No había nada extraordinario que admirar en sus gestos, pedí un café, con calma pasaba las páginas con tal delicia que encandila a su paso, miraba por la ventana como quien supiera leer las barajas del cielo en la quietud que lo distinguía, había algo magnético como si encarnara una verdad que yo llevaba buscando durante mucho tiempo. Sentí que me invadía una certeza: allí, frente a mí, se encontraba alguien que podía devolverme la fe y esperanza

en lo invisible. No era su rostro, su voz ni siquiera el libro que sostenía, era la forma en la que parecía estar seguro de sí mismo, sin necesitar al mundo.

Guardé el secreto en mi pecho. No se lo conté a Clara, era demasiado delicado y preciado para poder pronunciarlo en la presencia de alguien más.

El inicio de Clara

El destino no tarda en desvestir las ilusiones. Días después mientras observaba la ciudad, lo encontramos en una librería. Mi corazón se desesperó, pero mis labios y gestos quedaron paralizados. No alcancé a acercarme, ni siquiera a pensar en la posibilidad de hacerlo porque Clara ya había tomado la delantera. Con su naturalidad tan suave, lo saludó preguntando por el libro que tenía entre las manos, con esa risa que parecía siempre tan ingenua, femenina y delicada. Fue en ese momento en el que lo comprendí todo: la chispa que yo había guardado en silencio se encendía ahora entre ellos dos.

Él levantó la mirada y la vio a los ojos. La forma en cómo sus ojos se iluminaron al verla fue lo que me partió en dos. No fue un gesto sutil, pero sí suficiente para fijar mi condena: el hombre que me gusta, le gusta a mi amiga.

La herida en silencio

Nadie tuvo que decirlo en voz alta, las pruebas estaban en todas partes. La forma en que se inclinaba cuando hablaba, la atención que le prestaba como si el resto del mundo no importase y no existiese. Yo estaba allí, siempre allí, como espectadora de una obra de teatro en la que nunca obtendría ningún papel protagónico.

Y, sin embargo, aplaudía con una sonrisa forzada, con palabras de



apoyo, con silencios que acallaban la punzada de la envidia que me carcomía por dentro.

A veces me sorprendía a mí misma deseando que Clara no respondiera con tanto afecto y entusiasmo, que él no se sintiera tan fascinado, y me avergonzaba de ese deseo tan oscuro y perverso. ¿Cómo podía yo que la amaba como a una hermana, querer su tristeza solo para calmar mi vacío?

El espejo cruel

Pronto comprendí que el dolor que sentía no era solo por él, sino por lo que él representaba para mí. Él era el espejo donde veía reflejada mi propia insuficiencia. Clara era todo lo que yo no era: ligera, espontánea, encantadora. Yo en cambio, me descubría torpe en los silencios, pesada en las palabras, siempre un paso atrás.

Cada gesto suyo hacia Clara era un recordatorio de mi aparente falta de valor. No era solo un hombre, era la confirmación de mis temores más íntimos y personales.

El río de los días

El tiempo prosiguió su curso, como un río indiferente y constante que nada a su paso le importa. Ellos comenzaron a salir a paseos, a intercambiar miradas profundas, a tener una complicidad que se siente a distancia. Clara venía a mí con ojos brillantes, contándome cada detalle como una niña emocionada.

Por las noches, tumbada en mi cama, me repetía una y otra vez: "No estoy. Nunca lo fue". Pero la frase, aunque me la decía no lograba consolarme. Era como decirle al fuego que dejara de arder, él no entiende de razones.



La amistad puesta a prueba

La amistad que teníamos comenzó a cambiar de forma invisible. Clara no lo notaba, pero entre nosotras se hacía un silencio nuevo. Ella siempre hablaba de él con mucho entusiasmo, y yo respondía con monosílabos disfrazados de apoyo. A veces me preguntaba si sospecharía, si en el fondo intuía que yo también lo amaba con mucha locura.

Pero Clara no conocía mis tormentos. Ella vivía su historia con inocencia, sin imaginar que en mí crecía una tumba, y yo la dejaba vivir porque ¿yo qué derecho tenía de reclamar algo que nunca fue mío?

El lenguaje del silencio

Aprendí a estar al interior del silencio. Cuando Clara hablaba de él, mi sonrisa se convertía en una máscara ensayada constantemente, la cual me sabía de memoria. Yo la dejaba hablar, como quien contempla un río al que no puede detener, ni navegar en él. En el fondo, sabía que mi dolor era invisible y de poca importancia para ella. Nadie imagina que la persona más cercana guarda un incendio en el pecho.

A veces me refugiaba en excusas: un trabajo pendiente, una visita familiar. Pero en realidad era mi corazón el que pedía tregua. Huía de sus relatos porque cada palabra suya era un cuchillo que me recordaba la distancia entre lo que deseaba y lo que me era negado desde pequeña, yo incapaz de luchar por mi protagonismo.

En esas horas solitarias que pasaba comprendí que no era él, el verdadero y principal protagonista de mi tormenta, sino la parte de mí que siempre había creído que no bastaba. Él había encendido una luz, pero también había dejado al descubierto todas mis sombras y tormentos.



La tentación del resentimiento

Hubo noches en las que me descubrí imaginando un futuro en el que Clara y él se separaban. Me avergonzaba de esas fantasías, como si fueran pecados secretos. El resentimiento penetraba en mí y yo temía dejarme arrastrar e invadirme por él, temía que me absorba al igual que un agujero negro.

Pero entonces por un momento recordé a Clara, recordaba nuestras risas de niñas, las confidencias bajo la lluvia, las veces que me sostuvo cuando el mundo me pesaba demasiado y ya no podía más. ¿Cómo permitir que un hombre, un desconocido hasta hace poco, destruyera la raíz de tantos años de hermandad, lo que logramos construir con tantos momentos únicos?

Me di cuenta de que, si alimentaba más el resentimiento, acabaría perdiendo no solo un amor imposible, sino también la amistad más real que tenía. Y comprendí que mi batalla no era por él, sino contra mi propio veneno, contra mi falta de confianza y optimismo.

La escritura como salvación

Comencé a escribir con más disciplina. Lo que antes eran apuntes dispersos se convirtió en un ritual nocturno. Encendía una vela, abría el cuaderno y dejaba que la tinta fluyera, así lograba que mis pensamientos más oscuros no me invadieran.

Escribir era un acto de ciencia oculta: el dolor se transformaba en metáforas, la envidia en símbolos, la soledad en música. Descubrí que las palabras me pertenecían, que eran un espacio donde nadie podía arrebatarme nada, donde yo era mi propio protagonista.

En mis páginas, él dejaba de ser un hombre concreto para volverse

un prototipo: el amado inalcanzable, el reflejo de lo imposible e inalcanzable, el pretexto para hablar de lo que realmente importaba: mi propio despertar, mis sentimientos, tan solamente yo, sí, tan solo yo.

El desprendimiento

El tiempo otra vez, con su paciencia silenciosa, fue limando las aristas de mi corazón herido. No desapareció de golpe; más bien, aprendí a convivir con ella hasta que un día me di cuenta de que ya no sangraba.

Los veía juntos por la calle, tomados de la mano, y en lugar de sentir la punzada aguda de antes, descubrí una calma tan extraña, casi gratitud, que fue una sensación que jamás descubriría en el pasado. Como si hubiera comprendido que no todo amor está destinado a cumplirse, y que eso no lo hace menos verdadero, ni le quita el valor que le pertenece.

El hombre que me gusta, le gusta a mi amiga. Esa frase, que al inicio me sonaba a condena, se volvió con el tiempo un mantra de aceptación. Era la vida recordándome que lo esencial no siempre se consigue, pero aun así vale la pena sentirlo.

El verdadero descubrimiento

Con los meses entendí que esta historia nunca trató de él. Ni siquiera de Clara. Era todo sobre mí. Sobre la mujer que aprendió a sostenerse en su propio amor y en su propio caos existencial, sin necesitar que otros la eligieran.

Él fue apenas el detonante. Clara, fue el espejo. Pero la protagonista fui yo, la mujer que se miró de frente, que atravesó la tempestad de la envidia y el desamor, y que encontró en sí misma un refugio inquebrantable y único. Me descubrí más fuerte, más serena, más auténtica, más capaz. Entendí que el amor que me salvaría no sería el de un hombre, sino el que yo fuera capaz de darme a mí misma.



Epílogo poético

Hoy los veo pasar, y sonrío de manera genuina y espontánea, sin ninguna intención oculta. No porque el dolor haya desaparecido del todo, sino porque aprendí a escucharlo, como quien escucha una vieja canción que ya no hiere, solo acompaña.

He comprendido que el amor no correspondido también es amor. Que su belleza radica en su pureza: en dar sin recibir, en sentir sin poseer. Y que, en ocasiones, la vida nos regala lo más valioso disfrazado de pérdida.

Tal vez algún día alguien me mire con la intensidad con la que él mira a Clara. Tal vez no. Pero ya no importa. Porque he descubierto que la plenitud no depende de ser elegida, sino de elegirnos a nosotros mismos cada día, de querernos y aceptarnos.

Y mientras cierro este cuaderno, mientras la tinta aún brilla fresca sobre el papel donde derramé lágrimas a medida del avance, me doy cuenta de que el verdadero amor que nació en esta historia no fue por él, ni por Clara, sino por mí misma.

POEMA

TE VAS

Guerrero Cochachin, Shamira (Lia Noctis)





Te vas, y contigo se esfuma mi universo.

Mis alegrías y mis tristezas, las noches ancladas a tu pecho, al compás de cada latido, se llevan el eco de nuestra risa fundida, el calor que ceñía mi cuerpo, cada atardecer compartido.

Te vas, y arrastras contigo la promesa de amor que un día me entregaste.

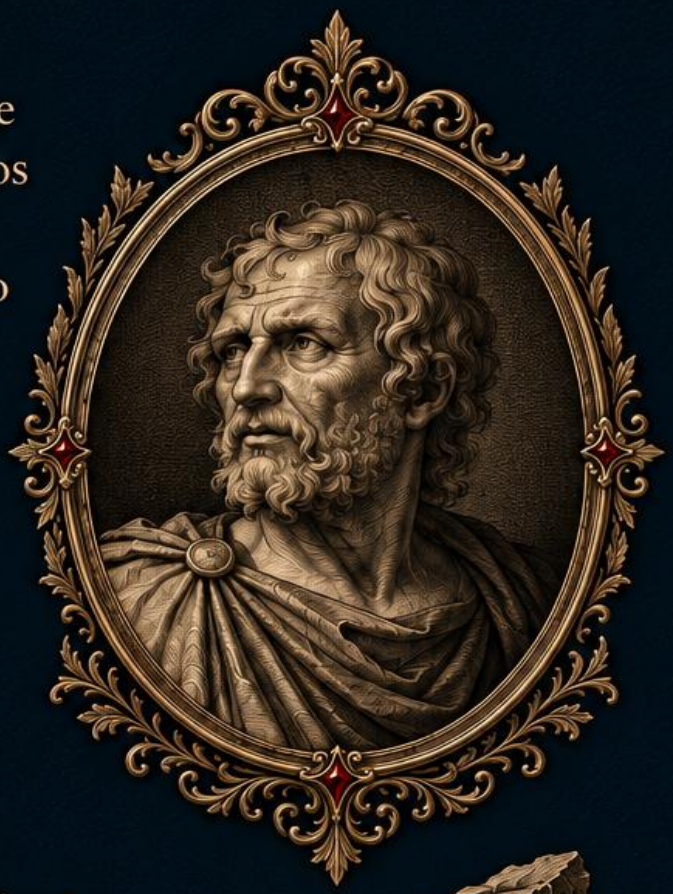
Te vas, y acepto el peso de tu decisión, pero no me exijas que contenga el llanto.

Te vas, y a cada paso que te alejas destruyes los cimientos de mi alma.

Te vas. Y yo permanezco aquí, inmóvil. Y te comprendo, porque yo sí te amé. Y, aún ahora, mi corazón lo sigue haciendo.

Conviene detenerse y nutrirse de ciertos ingenios si queremos obtener de ellos algo que se adhiera sólidamente a nuestro ánimo. El que está en todas partes, no está en ninguna. La multitud de libros disipa. Cuando no se pueden leer todos los que se tienen, basta tener los que pueden leerse.

Lucio Anneo Séneca





POEMA

EL SACRILEGIO DEL AMOR JOVEN

Guerrero Cochachin, Shamira (Lia Noctis)





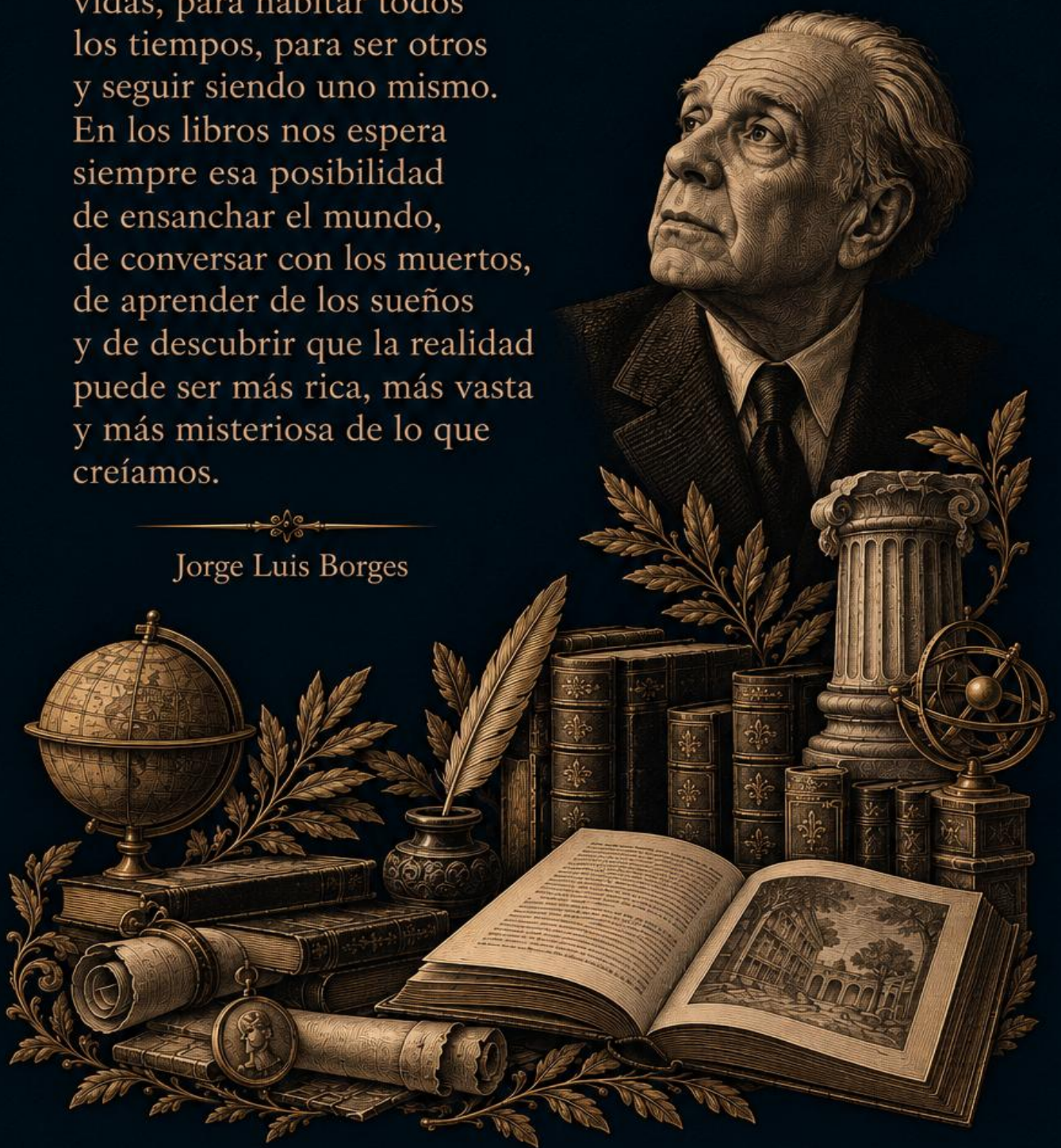
Tengo tanto miedo, cariño, tanto.
Miedo de la ruptura que acecha, tejida en las ideas de mi padre,
ese que castiga con dolorosas palabras, que azota
con latigazos de indiferencia y duros desaires.

Tengo tanto miedo de la madre... Anhelo que me
entienda, que me abrace y me devuelva esa
seguridad, esa fuerza y el calor que me arropaba
cuando era apenas una niña. Pero ella asiente junto
a mi padre.

No sé si es que comparten la misma condena:
la idea de ver a dos almas tan jóvenes sentir esta
posible palabra, "amor", como un terrible sacrilegio.
Cómo quisiera, cariño, que el padre y la madre nos
regalaran su apoyo, que respetaran, que valoraran y
aconsejaran esto que ya es tan tuyo como mío.

Leer es una forma
de la felicidad.
Se lee para vivir muchas
vidas, para habitar todos
los tiempos, para ser otros
y seguir siendo uno mismo.
En los libros nos espera
siempre esa posibilidad
de ensanchar el mundo,
de conversar con los muertos,
de aprender de los sueños
y de descubrir que la realidad
puede ser más rica, más vasta
y más misteriosa de lo que
creíamos.

Jorge Luis Borges



REFLEXIÓN Y ANÁLISIS

LA METAMORFOSIS

Albino Jamanca, Wilmer Jesús



Título: La metamorfosis

Género: Novela corta

Autor: Franz Kafka

Año de publicación: 1915

Fragmento

"Al despertar Gregorio Samsa una mañana, después de un sueño intranquilo, se encontró en su cama convertido en un monstruoso insecto".

Reflexión y análisis

Este fragmento me llamó la atención porque desde el inicio presenta una situación inesperada que despierta la curiosidad del lector. Cuando Gregorio Samsa aparece convertido en un insecto, uno se pregunta qué sucedió y cómo cambiará su vida. Además, considero que esta transformación puede representar la soledad y la incomprensión que muchas personas sienten en algún momento. Por ello, este fragmento me hizo reflexionar sobre la importancia de comprender y valorar a las personas antes de juzgarlas, ya que muchas veces desconocemos las dificultades que están enfrentando.

MONOGRAFÍA DESCRIPTIVA

EL ANÁLISIS DE LA FIGURA DEL "ANTIHÉROE" EN LA LITERATURA MODERNA

Muñoz Villanueva, Juan Pablo
Torres García, Larry
Ríos Inocente, Romario
Jamanca Lopez, Emil





INTRODUCCIÓN

PARTE I: CONCEPTUALIZACIÓN Y CONTEXTUALIZACIÓN DEL ANTI-HÉROE

Capítulo I: Conceptos del héroe y el antihéroe

Capítulo II: Contexto histórico y social

Capítulo III: Enfoques

PARTE II: CARACTERIZACIÓN DEL ANTIHÉROE

Capítulo IV: Características del antihéroe

Capítulo V: Tipos de antihéroes

Capítulo VI: Ejemplos en las obras seleccionadas

PARTE III: POSTURAS Y DESARROLLO

Capítulo VII: Posturas críticas principales

Capítulo VIII: Posturas contrarias

Capítulo IX: Desarrollo y reputación fundamentada

CONCLUSIONES

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

INTRODUCCIÓN

El antihéroe en la literatura moderna del siglo XX, representa uno de los cambios más radicales en la historia de la literatura universal. En el corto tiempo, pero largo en décadas, la visión narrativa occidental experimentó una renovación profunda no solo en sus técnicas formales sino en el monólogo interior, el flujo de conciencia, la ruptura del tiempo narrativo en la naturaleza de los libros en sus protagonistas. Fue en este período cambiante y fértil donde emergió con fuerza la figura del antihéroe, personaje que vendría a desafiar, y en muchos casos a reemplazar, al héroe clásico en el centro de la escena literaria, frente al mundo que lo rodea.

El concepto del antihéroe no caracteriza simplemente a un personaje negativo o malvado, sino que su definición es más sutil y más impactante. El antihéroe es un protagonista que carece de los atributos conocidos asociados a la del héroe como lo son la valentía excepcional, virtud moral, capacidad de liderazgo, el ser que se sacrifica, sin embargo, es el ser que, en su lugar, encarna lo contrario del héroe, la duda, la pasividad o la contradicción; el mismo espacio protagónico habitado por un personaje diferente.

El surgimiento de este personaje en la narrativa del siglo XX, no es un fenómeno estético aislado de juzgar sino el reflejo de transformar la historia filosófica y social de análisis. Los dos conflictos bélicos mundiales, el Holocausto, la descolonización, la Revolución Rusa, la masificación urbana y el auge de la sociedad industrial y burocrática crearon un contexto en el que los grandes relatos heroicos resultaron insostenibles, peligrosos y actos violentos que se experimentó. La exaltación del héroe sirvió para justificar guerras de conquista, frente a este uso literario del héroe, el tiempo literario respondió con el antihéroe como ser de oposición y protesta.

El existencialismo, corriente filosófica que dominó en la primera mitad del siglo XX, ofreció el concepto más adecuado para articular esta nueva figura literaria. Vargas Llosa, Kafka y Philip K. Dick, desde distintas tradiciones y con

distintos acentos, coinciden en situar al individuo frente a lo absurdo que es la existencia, ante un mundo sin sentido previo ni destino garantizado. En este mundo filosófico, el héroe que actúa con certeza y propósito resulta una ficción; el antihéroe, que duda y fracasa y sin embargo persiste, resulta real.

La pertinencia del antihéroe no es una figura histórica agotada, sino una de los textos literarios más vivos y productivos de la cultura contemporánea. Su presencia en la narrativa del siglo XXI, en el cine; la necesidad de representar la complejidad moral del ser humano, de cuestionar las estructuras de poder y de mantener activa la capacidad crítica de la imaginación literaria. El antihéroe sigue presente porque la modernidad en que se creó no ha terminado.

Esta monografía se organiza en tres partes fundamentales para analizar al antihéroe de manera integral. La Parte I sienta las bases teóricas y contextuales, definiendo los conceptos clave de héroe y antihéroe, explorando su trasfondo histórico-social y estableciendo los enfoques metodológicos que guiarán la investigación. La Parte II se centra en la caracterización misma del antihéroe, desglosando sus rasgos distintivos, clasificando sus diferentes tipologías y ejemplificándolos en las obras literarias o fílmicas seleccionadas. Finalmente, la Parte III aborda el debate crítico en torno a esta figura, contrastando las posturas principales con las opiniones contrarias, para culminar en un desarrollo que consolide su reputación y relevancia dentro del imaginario contemporáneo, cerrando con unas conclusiones que sinteticen los hallazgos obtenidos.

PARTE I: CONCEPTUALIZACIÓN Y CONTEXTUALIZACIÓN DEL ANTIHÉROE

Capítulo I: Conceptos del héroe y el antihéroe

Para comprender al antihéroe es necesario partir de su contrario de creación, el héroe clásico. La tradición heroica en Occidente tiene raíces antiguas que se remontan a las epopeyas mesopotámicas, la épica griega de Homero. La Ilíada y la Odisea establecen los parámetros fundamentales de la heroicidad occidental. El héroe es un ser excepcional, brillante de capacidades físicas y morales elevadas, que tiene pruebas extraordinarias y cuyas acciones en su vida adquieren un significado grandioso que lo diferencia de la condición ordinaria.

El antihéroe los cuestiona, los desmiente o simplemente se muestra incapaz de alcanzarlos. Esta distancia respecto a los ideales sociales puede manifestarse de formas muy diversas; la pasividad de Gregorio Samsa ante su transformación; la crueldad calculada del Jaguar en La ciudad y los perros; o las dudas existenciales de Rick Deckard al enfrentarse a androides que parecen más humanos que él mismo.

El antihéroe introduce una ruptura con la estructura tradicional del relato heroico. Si el héroe recorre un camino de iniciación que culmina en la victoria y el reconocimiento; el antihéroe protagoniza con frecuencia relatos de fracaso, degradación o ambigüedad irresuelta. Sus aventuras no conducen necesariamente a la redención ni al triunfo; a menudo terminan en la derrota, la muerte o una comprensión amarga e incompleta de la realidad.

El romanticismo, en el siglo XIX, interpreta el heroísmo desde la perspectiva del genio individual. El héroe romántico, un ser que se enfrenta a la sociedad y al destino en nombre de su libertad y su visión singular del mundo.

En estas obras, el héroe comparte rasgos fundamentales; actúa con propósito y determinación, su vida tiene un sentido que trasciende lo individual, sus acciones son ejemplares para lo cotidiano y su relación con el mundo, aun-

que conflictiva, es activa y transformadora. Como señaló Cervantes en su influyente obra sobre el culto al héroe, los grandes hombres son los motores de la historia, los que con su acción y su visión arrastran a las masas hacia el progreso y se ve expresada en su obra *El Ingenioso Hidalgo don Quijote de la Mancha*:

> Sábete, Sancho, que no es un hombre más que otro si no hace más que otro. Todas estas borrascas que nos suceden son señales de que presto ha de serenar el tiempo y han de sucedernos bien las cosas; porque no es posible que el mal ni el bien sean durables, y de aquí se sigue que, habiendo durado mucho el mal, el bien está ya cerca (Cervantes, 2004, p. 97).

La definición más precisa del antihéroe parte de la negación; el antihéroe es aquel que no es héroe. Pero esta negación no equivale a la simple ausencia de virtudes, el antihéroe no es un villano, no es el antagonista del héroe sino su sustituto en el centro de la narración. El antihéroe ocupa el lugar estructural del protagonista, pero lo hace desde la carencia, la duda, lo desconocido o la pasividad.

Las características fundamentales del antihéroe pueden sistematizarse en cinco dimensiones que se complementan y refuerzan mutuamente. En primer lugar; la ausencia de virtudes heroicas convencionales. El antihéroe carece de valentía excepcional, no tiene un propósito moral elevado, no aspira a ser modelo para nadie. En segundo lugar; la falta de moral. El antihéroe no es ni bueno ni malo en el sentido convencional, sus acciones responden a desarrollos complejos, contradictorias e incluso inconfesables. En tercer lugar; el conflicto interno irresuelto. El antihéroe está permanentemente en lucha consigo mismo, incapaz de alcanzar la claridad o la paz interior que el héroe clásico conquistaba como recompensa de sus pruebas. En cuarto lugar; la pasividad o la inacción; mientras el héroe actúa, el antihéroe frecuentemente se limita a sobrevivir, a resistir pasivamente o a dejarse llevar por los eventos sin tomar iniciativa propia. “El esclavo estaba solo y bajaba las escaleras del comedor hacia el descampado cuando dos tenazas cogieron sus brazos y una voz murmuró

a su oído 'venga con nosotros, perro'. Él sonrió y los siguió dócilmente" (Vargas, 1963 p. 35).

Esta pasividad no debe confundirse con resignación filosófica: en muchos casos es el resultado de una parálisis más profunda, un bloqueo existencial que impide al personaje traducir sus pensamientos y deseos en acciones efectivas. Para Kafka (1915):

> Sus muchas patas, ridículamente pequeñas en comparación con el resto de su tamaño, le vibraban desamparadas ante los ojos. "¿Qué me ha ocurrido?", pensó. No era un sueño. Su habitación, una auténtica habitación humana, si bien algo pequeña, permanecía tranquila entre las cuatro paredes harto conocidas.
>
> La mirada de Gregorio se dirigió después hacia la ventana, y el tiempo lluvioso —se oían caer gotas de lluvia sobre la chapa del alféizar de la ventana— lo ponía muy melancólico. "¿Qué pasaría —pensó— si durmiese un poco más y olvidase todas las chifladuras?". Pero, esto era algo absolutamente imposible, porque estaba acostumbrado a dormir del lado derecho, pero en su estado actual no podía ponerse de ese lado. (p. 8-9).

En quinto lugar; el fracaso como condición. El antihéroe no triunfa, no completa el ciclo del viaje cambio, no regresa transformado y victorioso. Su narrativa es frecuentemente la de la derrota, la degradación o la muerte sin redención.

> —Digo, ¡ya lo creo! —dijo la asistente y, como prueba, empujó el cadáver de Gregorio con la escoba un buen trecho hacia un lado. La señora Samsa hizo un movimiento como si quisiera detener la escoba, pero no lo hizo.
>
> —Bueno —dijo el señor Samsa—, ahora podemos dar gracias a Dios —se santiguó y las tres mujeres siguieron su ejemplo. Grete, que no apartaba los ojos del cadáver, dijo: —Miren qué flaco estaba, ya hacía mucho tiempo que no comía nada. Las comidas salían tal como entraban. Efectivamente, el cuerpo de Gregorio estaba completamente plano y seco, sólo

se daban realmente cuenta de ello ahora que ya no le levantaban sus patitas, y ninguna otra cosa distraía la mirada. (Kafka, 1915, p. 105).

Esta combinación de características define un tipo de personaje radicalmente diferente al héroe clásico, no un ser excepcional que eleva la condición humana sino un ser ordinario o extraordinariamente ordinario que la refleja en su cotidianidad más clara y frecuentemente más oscura. El antihéroe dice la verdad sobre la experiencia humana precisamente porque no la idealiza; su fracaso es el fracaso de todos, su ambigüedad es la ambigüedad moral en la que todos vivimos, su incomunicación es la incomunicación que el mundo moderno ha impuesto como condición natural.

> Oh, decidme: ¿quién fue el primero que dijo, quién fue el primero que proclamó que el hombre hace el mal solamente porque no conoce sus verdaderos intereses; que, si se le ilustra, si se le abre los ojos a sus verdaderos e interesantes intereses normales, el hombre dejará inmediatamente de hacer el mal y se tornará bueno y noble? ¡Oh, qué niño inocente! (Dostoyevski, 2011, p. 9).

Esta pregunta retórica del hombre del subsuelo anticipa la crítica existencialista en el siglo XX y formula con claridad el problema central del antihéroe; la imposibilidad de la acción virtuosa en un mundo que ha perdido sus certezas morales.

Capítulo II: Contexto histórico y social

El antihéroe surge en la modernidad como respuesta a profundas transformaciones sociales, culturales e ideológicas. El siglo XX estuvo marcado por dos guerras mundiales de devastación sin precedentes, por el auge y caída de los totalitarismos, por la descolonización, por la aceleración tecnológica y por una profunda crisis de los valores y las certezas heredadas del siglo XIX. En este contexto, las grandes narrativas heroicas que habían sostenido el imaginario colectivo durante siglos comenzaron a mostrar sus fisuras.

El existencialismo filosófico, con figuras como Sartre, Camus y Kierkegaard, tuvo una influencia determinante en la configuración del antihéroe literario. La noción sartriana de que la existencia precede a la esencia implica que el ser humano no nace con una naturaleza heroica prefijada, sino que debe construirse a sí mismo en un mundo sin garantías ni fundamentos trascendentes. El personaje de figuras paradigmáticas del antihéroe existencialista, no actúa movido por valores heroicos sino por una extraña indiferencia ante el mundo.

En el caso de Franz Kafka, su obra se inscribe en el contexto del Imperio Austro-Húngaro en declive, la burocracia moderna y la angustia del individuo ante un sistema que lo reduce a una cifra, a una función, a un engranaje reemplazable. La metamorfosis puede leerse como una alegoría de la alienación capitalista. Gregorio Samsa, viajante de comercio que sostiene económicamente a su familia, se convierte literalmente en un insecto, metáfora brutal de cómo el sistema trata a quienes ya no son productivos. “Al despertar Gregorio Samsa una mañana, tras un sueño intranquilo, se encontró en su cama convertido en un monstruoso insecto” (Kafka, 1915, p. 1).

Esta célebre apertura condensa toda la dimensión antiheroica del personaje; Gregorio no elige su destino, no lucha contra él con gesto épico; simplemente lo constata con una pasividad que resulta tan perturbadora como la transformación misma. La reacción del entorno familiar y social ante su nueva condición revela las bases utilitaristas sobre las que se asienta su existencia.

En América Latina, el contexto que da lugar a "La ciudad y los perros" de Mario Vargas Llosa es el de las sociedades profundamente jerarquizadas y violentas de mediados del siglo XX. Publicada en 1963, la novela fue quemada públicamente por las autoridades militares peruanas, que vieron en ella un ataque a las instituciones castrenses. En realidad, Vargas Llosa construye en esta obra una radiografía de la violencia como mecanismo de socialización, del machismo como código de supervivencia y de la complicidad social con la injusticia.

Philip Kindred, por su parte, escribe "¿Sueñan los androides con ovejas eléctricas?" En el contexto de la Guerra Fría, el auge de la sociedad de consumo y las primeras reflexiones filosóficas sobre la inteligencia artificial. La novela anticipa con notable lucidez debates que hoy resultan plenamente actuales sobre la naturaleza de la conciencia, la empatía como fundamento de la humanidad y los límites éticos de la tecnología.

Para la literatura, el impacto fue inmediato y duradero. Los escritores que participaron en el conflicto o que lo vivieron desde la retaguardia volvieron con una visión del mundo radicalmente transformada.

En este contexto histórico, el antihéroe no es simplemente una opción estética sino una necesidad ética, la única figura literaria honesta en un mundo donde los discursos heroicos habían servido para justificar los actos automáticos, al contexto real de "La Ciudad y los Perros." La literatura no podía seguir produciendo héroes sin cuestionar radicalmente el concepto de heroísmo mismo.

Franz Kafka, que trabajó toda su vida como funcionario de una compañía de seguros en Praga, fue el gran explorador literario de este mundo burocrático moderno. Sus novelas y relatos construyen universos en los que las instituciones, la justicia, la administración, el mercado; operan con una lógica opaca e implacable que aplasta al individuo sin que este pueda comprender los mecanismos de su propia subordinación. En *La metamorfosis* nos presenta antihéroes que no pueden actuar heroicamente porque el sistema en el que están atrapados no permite la acción heroica: solo permite la adaptación, la espera o la muerte.

Capítulo III: Enfoques

El análisis del antihéroe en las tres obras seleccionadas puede abordarse desde al menos tres perspectivas teóricas complementarias: el enfoque psicológico, el ético y el social. Cada uno de estos enfoques ilumina dimensiones

distintas de la figura del antihéroe y permite una comprensión más rica y matizada de su complejidad.

Desde el enfoque psicológico, el antihéroe se caracteriza por sus conflictos internos, sus contradicciones y su incapacidad para resolver de manera satisfactoria las tensiones que lo atraviesan. La psicología profunda, con aportaciones de Freud y Jung, permite analizar la dimensión inconsciente de estos conflictos. En el caso de Gregorio Samsa, la transformación puede interpretarse como la manifestación externa de una crisis de identidad y de una angustia que no encontraba otra forma de expresión. En el caso del Jaguar de Vargas Llosa, la violencia funciona como mecanismo de defensa y de afirmación identitaria en un entorno que no deja espacio para otras formas de ser.

El enfoque ético se centra en las decisiones morales de los personajes y en la complejidad que caracteriza sus acciones. El antihéroe no es simplemente un personaje que hace el mal; es, con mayor frecuencia, un personaje que se mueve en zonas grises donde las categorías del bien y el mal resultan insuficientes. Rick Deckard, en la novela de Dick, debe "retirar" (eufemismo por matar) a androides que son indistinguibles de los humanos en muchos aspectos; la pregunta ética que la novela plantea es si esa acción puede considerarse moralmente justificada y qué dice sobre quien la ejecuta. “Un androide, por dotado que estuviera en cuanto a capacidad intelectual pura, no podía encontrar el menor sentido en la fusión que experimentaban rutinariamente los seguidores del Mercerismo” (Dick, 1968, p. 21).

El enfoque social, finalmente, examina la relación del antihéroe con las estructuras de poder, las instituciones y las normas colectivas. En La ciudad y los perros, el Colegio Militar funciona como microcosmos de la sociedad peruana, con sus jerarquías, sus violencias y sus mecanismos de exclusión. Los personajes navegan dentro de este sistema intentando sobrevivir, adaptarse o resistir, pero ninguno logra transformarlo desde dentro.

La combinación de estos tres enfoques permite captar la riqueza y complejidad del antihéroe literario del siglo XX. No se trata de un tipo psicológico

fijo ni de una figura moralmente unívoca, sino de una construcción narrativa que responde a las tensiones específicas de cada contexto histórico y que ilumina, desde ángulos distintos, las contradicciones de la condición humana.

Bauman (1993), en su análisis de la ética posmoderna, señaló que la modernidad líquida, caracterizada por la fluidez de las identidades, la inestabilidad de las instituciones y la proliferación de opciones sin jerarquía clara, produce inevitablemente sujetos moralmente desorientados. En este contexto, la compleja moral del antihéroe no es una aberración sino la norma; la respuesta honesta de un individuo que no puede encontrar criterios morales sólidos en los que anclar su conducta. La fidelidad del antihéroe a su complejidad resulta, desde esta perspectiva, más auténtica moralmente que la pretendida claridad del héroe.

PARTE II: CARACTERIZACIÓN DEL ANTIHÉROE

Capítulo IV: Características del antihéroe

Las características del antihéroe literario del siglo XX pueden sistematizarse en torno a cuatro rasgos fundamentales: la inseguridad y la duda existencial, el conflicto interno irresoluble, la ambigüedad moral y la dificultad de adaptación al entorno social. Estos rasgos, presentes en mayor o menor medida en todos los antihéroes, se combinan de maneras distintas según el contexto narrativo y la intención del autor.

Inseguridad y conflicto interno

La inseguridad es quizás el rasgo más inmediatamente perceptible del antihéroe. A diferencia del héroe clásico, que actúa con resolución y certeza, el antihéroe duda, vacila, se contradice. Esta inseguridad no es meramente superficial o transitoria, está arraigada en una incertidumbre más profunda sobre el propio lugar en el mundo, sobre el sentido de las propias acciones y sobre la posibilidad de alcanzar los ideales que la sociedad propone.

En Gregorio Samsa, la inseguridad se manifiesta de manera paradójica; incluso después de su transformación en insecto, su mayor preocupación sigue siendo cumplir con sus obligaciones laborales. Esta fidelidad absurda a una rutina que ya no puede seguir revela hasta qué punto su identidad estaba construida sobre la sumisión y el deber, y cuán poco espacio había en ella para la afirmación de sí mismo como sujeto autónomo.

Esta reflexión de Gregorio, en los primeros momentos tras su transformación, encapsula perfectamente su conflicto interno; es consciente de su situación de sometimiento, tiene los pensamientos propios de alguien que desea liberarse, pero carece de la voluntad o la capacidad para actuar en consecuencia. El conflicto entre el deseo de autonomía y la sumisión real es uno de los motores dramáticos más potentes de la novela.

Ambigüedad moral

La ambigüedad moral constituye otro rasgo definitorio del antihéroe. Sus acciones no pueden juzgarse de manera simple como buenas o malas, están atravesadas por motivaciones complejas, por circunstancias que las condicionan y por consecuencias que escapan a las intenciones de quien las realiza. Esta ambigüedad es especialmente evidente en el caso del Jaguar en La ciudad y los perros.

El Jaguar es el personaje más violento y temido del Colegio Militar, el líder de un grupo que roba exámenes, extorsiona a los compañeros y ejerce el terror como forma de control. Sin embargo, su historia de vida revela una infancia marcada por la pobreza, el abandono y la violencia; su brutalidad no es innata sino aprendida en un entorno que no le ofreció otras opciones. Vargas Llosa evita la condena simple de este personaje y, en su lugar, muestra cómo la violencia se reproduce en cadenas de causas y efectos que implican a toda la sociedad. "En el Colegio se aprende a matar o a que te maten. Eso es todo. Después, afuera, es lo mismo" (Vargas, 1963, p. 198).

En “¿Sueñan los androides con ovejas eléctricas?”. La ambigüedad moral alcanza dimensiones filosóficas: Rick Deckard, cuya profesión consiste en retirar androides, comienza a dudar de si sus víctimas merecen ser tratadas como simples máquinas o si poseen alguna forma de experiencia interior que las haría merecedoras de consideración moral. Esta duda no resuelve la cuestión; la deja abierta, en una de las características más perturbadoras de la novela de Dick.

Dificultad de adaptación social

La dificultad de adaptación al entorno social es otro rasgo compartido por los antihéroes de las tres obras estudiadas, aunque se manifiesta de formas muy distintas. En Gregorio Samsa, la inadaptación es literal: su cuerpo ya no puede funcionar en el mundo humano. En el Jaguar, se trata de una adaptación perversa: ha interiorizado tan profundamente las reglas de la violencia que le

resulta imposible relacionarse de otra manera. En Rick Deckard, la inadaptación es existencial: la experiencia de su trabajo le ha dejado sin certezas sobre qué significa ser humano y cómo relacionarse con otros seres, sean humanos o androides.

Esta dificultad de adaptación no es simplemente una falla individual de los personajes; los casos, el resultado de la interacción entre unas subjetividades complejas y unos entornos sociales que no ofrecen espacio para la diferencia, la duda o la debilidad. El antihéroe fracasa porque el mundo en el que vive no admite formas de existencia que no se ajusten a sus códigos dominantes: la productividad en Kafka, la virilidad violenta en Vargas Llosa, la eficiencia desempatizada en Dick.

Capítulo V: Tipos de antihéroes

La crítica literaria ha propuesto diversas tipologías del antihéroe, atendiendo a las distintas formas en que este personaje se relaciona con su entorno y con su propia situación. Para los propósitos del presente trabajo, resulta útil distinguir tres tipos principales: el antihéroe pasivo o resignado, el antihéroe activo o transgresor, y el antihéroe existencial o filosófico. En esta línea, Kumar (2014) distingue entre los antihéroes producidos por sociedades opresivas —que se asimilan al tipo pasivo o resignado— y aquellos surgidos en sociedades competitivas y materialistas —que se aproximan al tipo activo o transgresor—. Por su parte, Brombert (1999) aborda la dimensión existencial y filosófica del antihéroe, analizando figuras como el "hombre del subsuelo" de Dostoyevski, caracterizadas por su fracaso y paradoja como cuestionamiento de los modelos heroicos tradicionales.

El antihéroe pasivo: Gregorio Samsa

El antihéroe pasivo es aquel que no actúa, sino que padece; que no transforma su situación, sino que es transformado por ella. Gregorio Samsa es el ejemplo paradigmático de este tipo, su metamorfosis no es resultado de una

decisión suya sino algo que le sucede, y su respuesta ante ella es la aceptación resignada, el intento infructuoso de acomodarse a una nueva realidad sin cuestionar ni rebelarse contra ella.

Pasividad que tiene una dimensión crítica que Kafka explota con maestría, al mostrarnos a un personaje que acepta lo inaceptable, que trata de mantener sus hábitos y responsabilidades incluso después de convertirse en insecto, el autor revela la profundidad de la alienación que lo había afectado mucho antes de la metamorfosis. Gregorio había sido pasivo toda su vida; la transformación simplemente hace visible esa pasividad anterior. "Gregorio se deslizó hacia la puerta, sintiéndose incómodo por ese líquido viscoso que dejaba a su paso, pero decidido a mostrarse ante su familia como si nada hubiera cambiado" (Kafka, 1915, p. 36).

El antihéroe transgresor: El Jaguar

El antihéroe activo o transgresor, por contraste, no acepta pasivamente las reglas del entorno; las incumple, las instrumentaliza para sus propios fines. El Jaguar en “La ciudad y los perros" es un transgresor que ha interiorizado tan bien las lógicas de violencia y dominio del mundo castrense que las lleva hasta sus últimas consecuencias. Su transgresión no es liberadora ni heroica; es, en cierto sentido, la forma más acabada de conformismo, porque demuestra que ha asumido completamente los valores de un sistema que se basa en la brutalidad.

Junto al Jaguar, otros personajes de la novela representan variantes del antihéroe transgresor. El Poeta (Ricardo Arana y el Esclavo) es un antihéroe que intenta transgredir a sí mismo, que busca salir de su situación de victimización denunciando el robo del examen, pero paga ese intento de acción con la muerte. La transgresión, en el mundo de Vargas Llosa, raramente conduce al triunfo; más frecuentemente conduce a la destrucción.

El antihéroe existencial: Rick Deckard

Rick Deckard representa un tercer tipo de antihéroe; el existencial o filosófico. Lo que define a este personaje no es ni la pasividad resignada ni la violencia transgresora, sino la duda sobre el sentido de sus propias acciones y sobre los fundamentos de su identidad. Deckard es, en cierto modo, un personaje que actúa mecánicamente mientras su conciencia trabaja sin descanso cuestionando la justificación de esas acciones.

La pregunta central de la novela de Dick "¿pueden los androides soñar?". Es en realidad una pregunta sobre la naturaleza de la conciencia y la empatía. Al plantear a través de un personaje cuya identidad como humano acaba por resultar problemática, Dick convierte a Deckard en un antihéroe existencial de primer orden: un ser que no sabe quién es, que no está seguro de lo que hace, sin embargo, debe seguir actuando en un mundo que le exige respuestas claras. "—Soy capaz de sentir empatía por ciertos androides —respondió—No por todos, sino específicamente por... uno, o dos" (Dick, 1968, p. 88).

Capítulo VI: Ejemplos en las obras seleccionadas

Se analizan con mayor detalle los personajes antiheroicos de las tres obras seleccionadas, atendiendo a su función narrativa, sus características psicológicas y su dimensión simbólica.

Gregorio Samsa refleja de manera ejemplar el aislamiento y la pasividad que caracterizan al antihéroe moderno. Trabajador que sostiene económicamente a su familia para pagar las deudas de su padre, Gregorio ha subordinado completamente su vida a una función productiva que no le produce ninguna satisfacción personal. La metamorfosis en insecto puede leerse como la materialización de esa situación anterior: Gregorio ya era, en cierto sentido, un ser infrahumano antes de su transformación, reducido a su función de proveedor y privado de toda vida propia.

La reacción de su familia ante la transformación es reveladora: inicialmente intentan adaptarse, pero a medida que la situación se prolonga y Gregorio pierde su utilidad económica, comienzan a percibirlo como una carga y, finalmente, como algo de lo que hay que deshacerse. La muerte de Gregorio, recibida con alivio por todos, incluida Grete (su hermana), es el corolario lógico de una existencia que era valiosa solo en la medida en que resultaba funcional.

> Hay que intentar deshacerse de eso —dijo la hermana al padre, pues la madre tosía demasiado para poder hablar—. Os está matando a los dos, ya lo veo venir. Cuando uno tiene que trabajar tan duramente como nosotros no puede aguantar además en casa este tormento constante (Kafka, 1915, p. 96).

Este pasaje, uno de los más perturbadores de la novela, condensa toda la crítica de Kafka a las relaciones humanas mediadas por la utilidad económica. Grete, que inicialmente mostraba afecto hacia su hermano transformado, ha llegado a un punto en que la racionalidad instrumental prevalece sobre cualquier vínculo afectivo. Gregorio muere, y la familia emprende un nuevo comienzo con alivio.

En "La ciudad y los perros", Mario Vargas Llosa construye un sistema de personajes que representan distintas posiciones dentro de la jerarquía de violencia del Colegio Militar. El Jaguar ocupa la cúspide de esa jerarquía: es el más fuerte, el más violento, el más temido. El Esclavo (Ricardo Arana) ocupa el polo opuesto: es el más débil, el más vulnerable, la víctima predestinada.

La relación entre estos dos personajes es uno de los ejes dramáticos más poderosos de la novela. Cuando el Esclavo decide denunciar el robo del examen para poder salir del colegio y ver a su enamorada, está realizando el único acto de afirmación propia de su vida. Pero ese acto, en el código del colegio, equivale a una traición, y la traición, en ese mundo, se paga con la muerte. “El Esclavo con su pedazo de plomo en la cabeza, es natural que todos estemos muñequeados” (Vargas, 1963, p. 150).

La novela no confirma explícitamente que el Jaguar mató al Esclavo; deja la cuestión en la ambigüedad, como tantas otras en la obra de Vargas Llosa. Pero lo que sí queda claro es que el sistema produjo esa muerte, que las estructuras de violencia y complicidad del colegio hacen posible e incluso inevitable ese tipo de desenlace. En ese sentido, tanto el Jaguar como el Esclavo son víctimas de un sistema que los ha formado a su imagen y semejanza.

Rick Deckard es un cazador de recompensas cuya labor consiste en identificar y "retirar" androides fugados que han adoptado identidades humanas. Su trabajo requiere la aplicación de un test de empatía (el test de Voigt-Kampff) que supuestamente permite distinguir a los humanos de los androides en función de sus respuestas emocionales. Sin embargo, Deckard comienza a cuestionar los fundamentos de esa distinción.

Lo que hace de Deckard un antihéroe de primer orden es precisamente esta progresiva erosión de sus certezas. Al principio actúa mecánicamente, sin cuestionar la justicia de su labor. Pero el contacto con androides que demuestran algo parecido a la empatía, la conciencia y el miedo lo obliga a preguntarse si su trabajo es moralmente sostenible.

> —Abandonaré este oficio —dijo Rick. —¿Para hacer... qué? —Cualquier cosa. Seguros, como Garland, según el informe. O emigraré. Sí —afirmó— Me iré a Marte. —Pero alguien tiene que hacer esto. —Pueden emplear androides. Sería mucho mejor. Yo ya no puedo, he hecho demasiado. Luba era una cantante maravillosa, todo el planeta podía disfrutar de sus dotes. Esto es una locura (Dick, 1968, p. 84).

Esta escena, en la que Deckard expresa a un androide que amaba la música y que no parecía diferente de ningún ser humano en su pasión, es uno de los momentos más oscuros de la novela. Dick no ofrece resolución ni consuelo; solo deja al lector con la incomodidad de quien ha presenciado algo moralmente perturbador sin poder calificarlo de manera simple.

PARTE III: POSTURAS Y DESARROLLO

Capítulo VII: Posturas críticas principales

La recepción crítica del antihéroe literario ha sido amplia y diversa. Desde la publicación de las obras estudiadas, críticos, teóricos y académicos han debatido el significado y las implicaciones de esta figura, llegando a conclusiones muy variadas según sus presupuestos teóricos y sus contextos intelectuales.

Una de las posturas críticas más influyentes es la que ve en el antihéroe, figura fundamentalmente crítica del orden social existente. Desde esta perspectiva, personajes como Gregorio Samsa, el Jaguar o Rick Deckard no son simplemente individuos disfuncionales; son el espejo en el que la sociedad puede contemplar sus propias contradicciones y acciones toscas. El antihéroe sería, en esta lectura, una figura eminentemente política, su fracaso o su alienación denuncia las condiciones que los producen.

Esta lectura tiene una larga tradición en la crítica marxista y en los estudios culturales. Georg Lukács, analiza el personaje problemático de la novela moderna que identifica como resultado de la división entre el individuo y la totalidad social producida por el capitalismo. El protagonista de la novela moderna ya no puede ser un héroe porque vive en un mundo que ha perdido la coherencia y el sentido que hacían posible la hazaña heroica.

En el caso específico de Kafka, la crítica ha destacado la dimensión profética de su obra. Walter Benjamin (1934/1994), en su ensayo sobre Kafka, señala que los personajes kafkianos viven en un mundo en el que la culpa y el castigo se han separado de cualquier referente moral claro: son culpables sin saber de qué, castigados sin entender por qué. Esta dimensión absurda del antihéroe, Kafka anticipa las experiencias totalitarias del siglo XX y su particular forma de violencia burocrática.

Con respecto a Vargas Llosa, la crítica latinoamericana ha destacado la capacidad del autor para construir un antihéroe que no es simplemente un producto de su psicología individual sino el resultado de estructuras sociales específicas. La violencia del Jaguar no puede explicarse sin referencia a la violencia del sistema que lo formó; y ese sistema, a su vez, no puede entenderse sin referencia a las estructuras de clase, raza y género de la sociedad peruana de mediados del siglo XX.

En cuanto a Philip K. Dick, la crítica de ciencia ficción ha destacado su capacidad para utilizar los dispositivos del género para explorar preguntas filosóficas de alcance universal. La pregunta sobre la empatía que plantea "¿Sueñan los androides con ovejas eléctricas?" no es simplemente una pregunta sobre los androides; es una pregunta sobre los fundamentos de la moralidad y la humanidad que resulta igualmente pertinente fuera de cualquier contexto futurista. Deckard es un antihéroe que nos obliga a preguntarnos qué nos hace humanos y si esa humanidad es suficiente para justificar las acciones que cometemos en su nombre.

Estas lecturas críticas comparten un punto de partida común en el reconocimiento de que el antihéroe literario del siglo XX no es una figura accidental ni estética, sino que responde a necesidades expresivas y críticas profundas. Permitiendo entender la evolución de los personajes en la literatura a lo largo del siglo y que ofrece herramientas conceptuales para comprender las transformaciones de la subjetividad moderna.

Capítulo VIII: Posturas contrarias

No todas las lecturas críticas del antihéroe han sido igualmente positivas. Existe una tradición de crítica que ve en la proliferación de esta figura un síntoma de agotamiento moral y que reclama la necesidad de referentes heroicos más positivos y constructivos.

Desde perspectivas conservadoras, el antihéroe ha sido criticado por su supuesta incapacidad para ofrecer modelos de conducta que inspiren a los lectores. La literatura, en esta visión, debería proporcionar ejemplos de virtud y heroísmo que eleven al lector moral y espiritualmente, es decir la complacencia en la representación de la debilidad, la ambigüedad y el fracaso sería, desde este punto de vista, una forma cultural.

Esta postura ha tenido manifestaciones concretas en la recepción de las obras estudiadas. La quema pública de *La ciudad y los perros* por parte de las autoridades militares peruanas es el ejemplo más llamativo; los generales que ordenaron esa acción percibían la novela como un ataque a los valores castrenses y, por extensión, a los fundamentos de un cierto orden social. Desde su punto de vista, el retrato de la brutalidad y la corrupción en el Colegio Militar era una crítica, no una difamación.

Desde perspectivas más teóricas, se ha señalado el riesgo del antihéroe como figura de identificación: si el lector se identifica con un personaje violento, pasivo o moralmente ambiguo, podría normalizar esas actitudes. Esta pregunta, que tiene especial relevancia en el debate sobre los efectos de los medios de comunicación en la conducta, ha sido planteada también con respecto a la literatura.

No obstante, la mayoría de los críticos literarios han rechazado esta lectura como simplista. La identificación literaria no es equivalente a la aprobación moral; leer sobre un personaje complejo y moralmente ambiguo no implica compartir sus valores ni imitar sus acciones. Por el contrario, la literatura del antihéroe puede ser una vía especialmente eficaz para desarrollar la empatía y la comprensión crítica, precisamente porque nos obliga a enfrentarnos a situaciones y subjetividades que no pueden juzgarse de manera simple.

Otra postura contraria, más sofisticada, no rechaza el antihéroe en cuanto tal, sino que cuestiona determinadas versiones de esta figura. Se ha señalado, desde ciertas corrientes críticas, que el antihéroe literario del siglo XX tiende a ser predominantemente masculino y que su antiheroísmo se construye

frecuentemente a expensas de los personajes femeninos, quienes sirven de trasfondo o de espejo para las crisis de identidad masculinas. Esta crítica es pertinente para las tres obras estudiadas; las mujeres en *La metamorfosis*, en *La ciudad y los perros* y en *¿Sueñan los androides con ovejas eléctricas?* tienen un peso y una profundidad considerablemente menores que los personajes masculinos.

Capítulo IX: Desarrollo y reputación fundamentada

A lo largo del siglo XX y comienzos del XXI, el antihéroe se ha consolidado en la literatura, el cine, la televisión y las series. Su permanencia demuestra que no es una moda pasajera, sino una figura capaz de reflejar profundas necesidades culturales y sociales.

Su vigencia se explica por su capacidad para representar las angustias, contradicciones y dilemas morales del ser humano. En una sociedad donde las ideas tradicionales de progreso, salvación y heroísmo han perdido claridad, el antihéroe ofrece un reflejo más honesto de la realidad que el héroe clásico.

Las obras de Kafka, Vargas Llosa y Dick siguen siendo leídas décadas después de su publicación porque sus antihéroes continúan resonando con los lectores contemporáneos. Gregorio Samsa habla a quienes han sentido la alienación del trabajo; el Jaguar y el Esclavo, a quienes conocen la violencia institucional y las trampas de la masculinidad; Rick Deckard, a quienes se preguntan por los límites de la humanidad en un mundo tecnológico.

Esta vigencia demuestra que el antihéroe no es un mero recurso técnico, sino una figura de conocimiento que explora aspectos de la experiencia humana que las narrativas heroicas tradicionales dejan en la sombra. Su reputación descansa, en última instancia, en esta capacidad de iluminar lo que de otro modo permanece oscuro.

CONCLUSIONES

El concepto del antihéroe es una figura unitaria que admite múltiples posibilidades narrativas y expresivas, las cuales configuran distintas realidades según el contexto histórico, cultural y literario en que se representa. Personajes como Gregorio Samsa, el Jaguar, el Esclavo y Rick Deckard son antihéroes profundamente distintos entre sí, pero comparten rasgos que los diferencian de los héroes clásicos y que tienen raíces antiguas que se remontan a las epopeyas mesopotámicas, la épica griega de Homero, establecen los parámetros fundamentales de la heroicidad occidental.

El antihéroe muestra la complejidad del ser humano en la literatura moderna de una forma que el héroe tradicional no alcanza: duda, fracasa y se contradice; su moralidad es ambigua. Esa ambigüedad no solo ofrece un valor estético, sino también ético y político, pues presenta una imagen honesta de la condición humana y responde a necesidades culturales profundas. Frente a las narrativas triunfales y ficticias de mundos perdidos, la literatura del antihéroe propone relatos más precisos y relevantes para entender nuestro tiempo.

Finalmente, las descripciones de las tres obras seleccionadas demuestran que el antihéroe trasciende las fronteras nacionales, lingüísticas y genéricas. Kafka, Vargas Llosa y Dick, desde tradiciones literarias muy distintas, llegan a conclusiones convergentes sobre la naturaleza de la experiencia humana en la modernidad. Esta convergencia sugiere que el antihéroe no es un fenómeno literario local sino una respuesta global a los desafíos que plantea vivir en el mundo moderno real.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Bauman, Z. (1993). *Ética posmoderna* (B. Urrutia, Trad.). Siglo XXI.

Benjamin, W. (1994). Franz Kafka. En *Obras escogidas I* (Vol. 1, pp. 213-238). Editorial Alfaguara. (Trabajo original publicado en 1934). https://www.skoob.com.br/pt/book/4991?title=obras-escolhidas-i

Brombert, V. (1999). *In praise of antiheroes: Figures and themes in modern European literatur*e, 1830-1980. University of Chicago Press. https://catalog.lib.uchicago.edu/vufind/Record/3731611

Cervantes, M. (2004). *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha.* https://parnaseo.uv.es/lemir/Revista/Revista19/Textos/Quijcervote_1.pdf

Dick, P. K. (1968). *¿Sueñan los androides con ovejas eléctricas?* Escuela de Filosofía Universidad ARCIS. https://drive.google.com/file/d/1eHTtxpP5cuZRsv2jAMjU3yN-cpxGF_nA/view?usp=drive_link

Dostoyevski, F. (1998). *Memorias del subsuelo* (J. J. Veiga, Trad.). Alba Editorial. (Obra original publicada en 1864)

Kafka, F. (1915). *La metamorfosis*. Editores Impacto Cultural.

Kumar, A. (2014). *Reversal of traditional modes: Anti-hero. En Experimental stories* (Unidad 1). IGNOU. https://egyankosh.ac.in/bitstream/123456789/22047/1/Unit-1.pdf

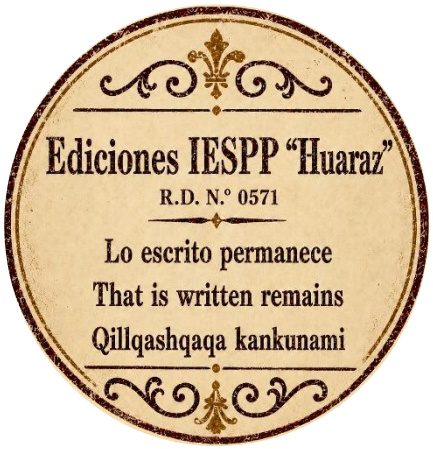
Vargas Llosa, M. (1963). *La ciudad y los perros*. Punto de Lectura.



Nada mejor que puedas hacer con tu vida que seguir tus propios sueños.

Alfonsina Storni





Revista PROA. Voces y Miradas

Se terminó de preparar este número digital el 31 de julio de 2026 en Huaraz, con herramientas de software libre.

MCMLXXXII

HOMINES
DUM DOCENT
DISCUNT

Ediciones IESPP “Huaraz”